

Protagonistas del Reino

• Pastora Diana Salomón

Protagonistas del Reino

ÍNDICE	I
Introducción.....	II
Capítulo 1. “Un antes y un después”	1
Capítulo 2. “¡Qué emoción!...Una nueva vida.....	19
Capítulo 3. “Un milagro para Natán”	26
Capítulo 4. “Centro de Reeducción Celestial.....	54
Capítulo 5. “Libertad a los cautivos”	77
Capítulo 6. “Perdone y sanará”	97
Capítulo 7. “Guerra espiritual”	105
Capítulo 8. “Adoración, un arma infalible”	124
Capítulo 9. “Preciosa Unción”	137
Capítulo 10. “Madurez espiritual”	146
Capítulo 11. “Protagonistas del Reino”	154

INTRODUCCIÓN

Hay muchos aspectos y principios importantes de la vida cristiana, los cuales una vez que son aplicados certeramente, pueden transformar nuestro corazón y por consiguiente nuestra vida.

Hace algún tiempo escuché que “La locura es hacer una y otra vez lo mismo y esperar resultados diferentes”, frase que se adjudica desde hace varios años al físico Albert Einstein (1879- 1955)

Creo que tiene mucha lógica. Es como si usted compra un aparato eléctrico y tiene que apretar un botón de encendido, pero se empecina en apretar una y otra vez, otro botón que “a usted le parece mejor”; y luego se asombra porque no enciende.

Eso precisamente es lo que hacemos cuando no queremos acudir al Manual del Fabricante, para saber qué botón apretar.

El caso que le acabo de exponer es el ejemplo más claro de la necedad con la cual la humanidad se ha dirigido durante algunos siglos, esperando que Dios la

bendiga pero no tomando el compromiso de hacer lo que Él desea que hagamos, abriéndole las puertas al enemigo para que nos siga incitando a apretar el botón incorrecto; ya que él ha demostrado ser un experto en ese asunto.

Así es que Dios necesita quitar la locura que trajo el pecado a nuestra vida, e implantar Su Espíritu de Sabiduría, el cual nos revela cómo vivir acertadamente, dando en el blanco.

Creo con fervor que el éxito del Ministerio de Jesús, no fue sólo porque era Dios; sino que tuvo un éxito rotundo, por la obediencia incondicional y su deseo de unidad con El Padre y El Espíritu Santo.

La Biblia es el Gran Instructivo, y sería maravilloso, si no se leyera como un libro de historia, pues todo, absolutamente todo, es aplicable a nuestra vida con una veracidad insuperable. Sólo que hay un pequeño inconveniente, pues es una carta de amor escrita de un Padre a un hijo, así que si usted no ha recibido al Señor estará leyendo correspondencia ajena. Debe asegurarse de tener a Cristo como su Salvador y verá que empezará a entender poco a poco.

Si tan sólo dejamos de lado la duda, y aprendemos a confiar como niños, sin cuestionamientos, prejuicios y tantas cosas que desean interponerse entre Dios y nosotros, podremos experimentar cotidianamente esa vida que rebasa por mucho lo natural, plagada de milagros prodigios y señales.

Tomemos la decisión de creerle a Dios en todo y apretar el botón correcto: El Botón de la Fe y de esa manera poder disfrutar del Reino aquí y ahora, para establecerlo en todo lo que nos rodea, porque no hay límite, ya que lo único que nos puede detener es la incredulidad.

Es por eso que es importante que conozcamos las herramientas o por lo menos algunas de ellas, que El Señor ha puesto a nuestra disposición como sus hijos, y así lograr lo que nos proponemos en Cristo.

CAPÍTULO 1

“UN ANTES Y UN DESPUÉS”

Cuando una persona recibe a Cristo en su corazón es trasladado del reino de las tinieblas al Reino del Amado Hijo de Dios.

Debemos comprender que el enemigo ha formulado un plan tenebroso para destruir nuestra existencia, así que a través de su influencia a lo largo de nuestra vida, es muy probable que nos hayamos convertido en perfectos protagonistas del reino de las tinieblas, haciendo todo lo que el enemigo nos enseñó.

Sin embargo Dios tenía para nosotros un plan perfecto desde antes de la fundación del mundo para que a través del Espíritu Santo pudiéramos ser protagonistas de Su Reino aquí en la tierra.

En ese proceso de renovación Él logra aplicar ese plan con cada: ¡Sí quiero, Señor! que le otorgamos, dentro de esta nueva vida en Cristo.

Por consiguiente, la persona que estaba acostumbrada a vivir bajo las normas del diablo debe

volver a empezar para poder pensar cómo piensa El Señor.

Parecería ser algo sencillo, pero no es así, ya que este ser malvado ha logrado infiltrarse en la mente y corazón del individuo, tomando una verdadera autoridad sobre él.

Cuando Cristo nos rescata tiene que enmendar, quizás años de oscuridad y no sólo eso, sino una herencia genética y espiritual de pecado.

Todo lo que el enemigo había depositado en nosotros a través de seducción y mentira ahora el Espíritu de Dios necesita cambiarlo por medio de nuestra “voluntaria elección” hacia su hermosa Verdad.

Si deseamos disfrutar del Reino de Dios, aquí y ahora, es imperativo que seamos transformados cada día conforme a la imagen de Jesús y dejar de ser simples espectadores de sus victorias, o de las que vemos en los que consideramos grandes hombres o mujeres; quienes han logrado establecer la Voluntad

del Padre en sus propias vidas y en los lugares de influencia donde se mueven.

Dentro de este maravilloso plan está el que entendamos Su Paternidad y el gran amor con el cual nos ha amado, para que así desarrollemos al máximo los dones y capacidades que nos ha dado a través de su Santo Espíritu, por medio del nuevo nacimiento, a través del cual comenzamos a comprender la identidad que nos ha otorgado como hijos, para que vivamos continuamente en su Presencia; pues esa fue Su idea original.

Si hay algo que Cristo realmente anhela es que, a través de su gracia, protagonicemos aquí y ahora lo celestial, para poder experimentar cotidianamente la vida sobrenatural que Él con su Preciosa Sangre ganó y recuperó a través de la Cruz.

Sin embargo, volver al original del diseño de Dios, se torna una tarea minuciosa de confrontación y transformación que sólo Él sabe cómo lograr a través de revelarnos Su Palabra.

A lo largo de mi vida cristiana he podido observar sucesos que la marcaron, intervenciones sobrenaturales que la cambiaron de dirección, así como, enseñanzas específicas que me llevaron de un nivel a otro.

Así que sería complicado desarrollar este libro si no le contara un poco, de lo que pasé antes de conocer a Jesús, pues una vez que me alcanzó, fue trabajando en mí, para poder conducirme hasta este momento, en el cual después de treinta y cuatro años de estar en Él, vivo con una mente y un corazón asombrosamente renovados. Estoy segura de que faltan muchas cosas por cambiar, pero también es una realidad que hoy estoy disfrutando con gran amplitud y entusiasmo, de lo que hasta este momento he podido experimentar con Él.

Déjeme decirle que soy el producto de un matrimonio arreglado, pues casaron a mis padres en Siria, cuando eran aún demasiado jóvenes; sin casi conocerse, en contra de la voluntad de mi madre, y además de todo, siendo primos hermanos, pues esta

práctica era algo muy común entre las culturas del Medio Oriente.

Inmediatamente viajaron a Buenos Aires, donde vivieron tratando de demostrar amor y respeto, aunque en el aire siempre se respiraba una profunda frustración, tristeza y por supuesto desamor.

Mi padre era musulmán y mi madre católica ortodoxa, motivo por el cual, se podían percibir entre ellos continuos desacuerdos religiosos.

En casa se movían todo tipo de supersticiones y cuestiones esotéricas como: astrología, adivinación, lectura de manos, lectura de café, sanaciones a través de rezos y amuletos con inscripciones, que mi abuelo paterno había aprendido de un Shej (chamán), allá en Siria, implantando así, un ambiente continuo de control y manipulación el cual se traducía en un gran temor ante cualquier circunstancia; ya que su mensaje era que el que no le obedeciera y creyera a sus enseñanzas iría directo al infierno. He conocido gente equivocada y que vive mal, pero pocos como este hombre. Así que su influencia retorció la mente de sus cuatro hijos, y siendo mi padre el mayor de ellos, fue

por mucho el más afectado. Por lo tanto, crecí en un lugar donde reinaba la injusticia, la mentira, el dolor, la locura, las maldiciones, maledicencias, y ahora entiendo que, por ende; la brujería, la hechicería y el ocultismo.

Si usted se desarrolló en un ambiente “normal”, poco puede comprender lo que es vivir en un lugar donde se mueve todo esto, pues ahora entiendo que mi abuelo con todas estas creencias y prácticas esotéricas, nos había consagrado a todos a Satanás; por ello, la pobreza, la miseria de espíritu, la tristeza, la desesperanza, la confusión, la histeria, y otras desolaciones, eran el común denominador entre sus descendientes.

Yo no estaba de acuerdo con esas creencias, las cuales me producían incomodidad, y me causaban una continua, y terrible inseguridad; pero siendo sólo una niña y bastante precoz, por cierto, me sumergía y aislaba en mis propios razonamientos y deducciones, llegando a la conclusión de que seguramente había otra forma mejor de vivir, a pesar de que nosotros no la conocíamos.

Mis hermanas, la mayor y la menor son argentinas, siendo yo la única mexicana. Y es que en un ir y venir de decisiones, mis padres oscilaban entre estos dos países constantemente. No podían decidir si vivir en México (donde para ese entonces, ya residía toda la familia de mi mamá), o en Argentina (donde desde hacía muchos años, vivía la familia de mi papá). Por consiguiente, aunque era mexicana, toda mi niñez y parte de mi adolescencia se desarrolló en Buenos Aires, marcando de una forma radical mi personalidad. Hasta que finalmente cuando estaba por cumplir 18 años, nos volvimos a mudar a mi ciudad natal.

A una edad tan complicada, como esa, el cambio de país, costumbres, comida, amigos, ideología, etc., me produjeron, una desorientación aún mayor que la que ya había experimentado antes.

He llegado a ser consciente de lo que esto provocó en mí interior; ya que siendo hija de árabes, mexicana de nacimiento, y habiendo vivido más de diecisiete

años en Argentina, no era nada fácil, hasta ese momento, manejar esa mezcla de culturas tan imponentes.

El caso es que apenas llegamos a México, una vecina, nos habló de Cristo, pero debo reconocer ahora con cierta vergüenza que lo único que yo quería era deshacerme de ella, y como nos insistía tanto en que recibiéramos a Dios, decidí repetir lo que ella quería que orara, a ver si así, me dejaba por fin en paz, pero por supuesto que fue un acto totalmente hipócrita.

Hasta ese momento yo era una chica rebelde, aunque dentro de los parámetros de la normalidad de cualquier adolescente. Pero después, me imagino que, por haber rechazado la luz, y a causa de comparar nuevos ambientes con el ambiente tan extraño en el que yo me había desarrollado, mi vida se transformó en una vida bastante controversial y confusa.

Tenía una mente sumamente analítica y llena de amargura, y rechazaba abiertamente las enseñanzas de mi abuelo, a las cuales mí papá se aferraba con desesperación, pretendiendo continuar su legado. Si hay algo que recuerdo es que no encontraba un lugar

en el que yo sintiera que encajaba, ni en mi familia, ni en la sociedad.

Era extremadamente introvertida, agresiva y como había crecido en un ambiente que carecía tanto de un amor correcto, a menudo me sentía atraída por personas que maltrataban mi vida; además como era de suponerse, y a causa de tanta confusión interior, odiaba las reglas y todo lo convencional. Entonces, cuando cumplí veintiún años, empecé a salir con un muchacho que tenía una enfermedad incurable y mis padres desesperados, me enviaron a estudiar a Estados Unidos. Ya tenía bastantes problemas de identidad hasta ese momento, los cuales se agravaron, porque en lugar de dedicarme a los estudios, traté de sofocar toda aquella frustración, sumergiéndome en el alcohol, las drogas y por supuesto “la fiesta”. Para mí era muy claro que mi caminar no tenía sentido ni propósito. A menudo me preguntaba de dónde venía y a dónde iba, y cuando lo compartía con mis amigos me decían con un lenguaje coloquial: ¡Diana no alucines!

A causa de la vida que llevaba y de tantas interrogantes para las que no encontraba una

respuesta, entré en un mundo de mucha incertidumbre, de dolor, culpabilidad y condenación; un laberinto sin salida. Un lugar de autodestrucción, mentira y engaño, peor del que había vivido antes. En esta condición llegué a hacer o a aceptar cosas que jamás hubiera imaginado que aceptaría. Si tenía motivo o no, no importaba, lloraba todas las noches sin fallar.

Entonces, regresé a México, pero mi vida estaba aún peor que antes. Me sentía cada vez más sola; sin embargo, continuaba ignorando los destellos de luz que me enviaba Dios, pues ahora discierno que Él seguía buscándome, a través de folletos o personas que me hablaban de Cristo.

Fue entonces cuando, haciendo caso omiso de Él, pero tratando de encontrar una solución, elegí estudiar la carrera de psicología; la que definitivamente me confundió aún más. Me incliné por el psicoanálisis y por supuesto pude descubrir muchas y complicadas situaciones en mi interior. Bueno, los terapeutas las llaman traumas, para los que nunca me dieron una solución real o efectiva. Hasta que el maestro principal

de la carrera quien era mi psicoanalista personal, tuvo un quiebre psicótico y pude darme cuenta de que lejos de ayudarme, me estaba hundiendo aún más, pues si a él le había pasado eso, yo podía ser la siguiente; entonces después de tres años de carrera, desistí de seguir estudiando, porque definitivamente no era lo que estaba buscando; pero.... ¡Ni siquiera sabía lo que estaba buscando! Simplemente sentía un horrendo vacío en mi interior, y como la mayoría de las personas, pensaba que era por culpa de los demás: principalmente, de mis padres, y de la vida que me había tocado vivir. Si algo tenía claro era que no estaba de acuerdo con mi papá, pero tampoco quería ser una víctima de las circunstancias como mi mamá.

Sin entrar en más detalles, poco tiempo después de haber estado 36 años casados, ellos decidieron disolver su matrimonio, pues el amor nunca llegó. Mi papá regresó nuevamente a Argentina. Tomó sus maletas, sus pertenencias, y nos dejó. Entonces mi mamá entró en una profunda depresión, tanto que, definitivamente en ese momento no le interesaba ya

nada; y fue entonces cuando apareció nuevamente aquella señora que nos hablaba de Jesús.

Una tarde que parecía como cualquier otra, mi mamá regresó de una cita con ella. Entonces al abrirle la puerta noté que parecía otra persona. Nos decía que había recibido a "Cristo en su corazón" y que ahora todo iba a ser diferente. Mi hermana menor y yo podíamos deliberar que por tanto dolor, estaba perdiendo la razón, y que se había metido en una secta; pero la habíamos visto sufrir tanto que decidimos quedarnos calladas.

Bueno, sí con eso se iba a sentir mejor, estaba bien, debíamos dejarla que siguiera adelante; ya se le pasaría. Pero transcurrieron los días y sabíamos que no estaba fingiendo, porque nosotras la conocíamos mejor que nadie. Se veía feliz, recuperaba peso (pues por tanta tristeza en seis meses había perdido dieciocho kilos), y su actitud era diferente, como si hubiera dejado de sentir aquella autoconmiseración con la cual siempre nos controlaba. Había algo realmente extraño y diverso en el aire. No nos decía nada en especial, sólo la veíamos que leía la Biblia, con

sus lentes a media asta, y que nos trataba con respeto, tolerancia y cariño. Después de un mes de ver esa transformación, mi hermana menor, convencida de que lo que le estaba pasando a Mami (porque así la llamábamos) era verdadero, contactó a aquella persona y sin tantos preludios o explicaciones también decidió recibir al Señor.

Algunas de las características de la manera de relacionarnos en nuestro hogar, habían sido las peleas, discusiones a gritos, sarcasmos, reproches, el rechazo, la falta de respeto, la intolerancia, la frustración, y por supuesto que llegábamos muy a menudo a perder todo el estilo con los golpes. En verdad nuestra vida cotidiana era muy desagradable y tormentosa. Estoy segura de que todos nuestros vecinos, familiares y conocidos eran totalmente conscientes de esto.

Quiero que sepa que si no la describo con lujo de detalles es porque mi intención no es caer en un sensacionalismo, sino que usted pueda ver que con Cristo siempre existe “Un antes y un después”.

Pero ahora ¿Qué estaba pasando? Ya nadie quería discutir, nadie levantaba la voz. Eso sí que era insólito.

Hasta que llegó el momento, cuando casi obligándome, me sentaron en la sala de mi casa. Eran cinco personas: Aquella señora, con dos mujeres más, a parte de mi mamá y mi hermana, pues seguramente sospechaban que cuando me hablaran de Jesús, aquello se iba a convertir en una batalla campal.

¡Vaya! pensaba, si quieren convencerme con el librito, (como despectivamente llamaba a la Biblia) pierden su tiempo.

Ellas comenzaron a hablarme de la posición que yo tenía delante de Dios. Me dejaron muy claro que por haber pecado, estaba separada de Él; y cada vez que me leían un versículo, parecía como si algo me atravesara. Yo me enojaba más y más, hasta llegar al punto extremo y literal de jalarme el cabello; y lo que más me enfadaba era que para cada argumento que exponía, ellas tenían una respuesta clara, la cual sacaban de ese Libro, y que contradecía siempre exitosamente lo que yo les planteaba.

Por fin, agotadas, después de un largo rato de discusión, se miraron entre sí, hasta que la más joven

me dijo: ¡Es que Jesús te ama y tú no estás permitiendo que te lo demuestre!

¿Me ama? Le pregunté y recordé como en un flashazo, que en todos esos años de tanto dolor, lo que más deseaba era saber si existía lo que yo llamaba una “fuente de amor perfecto”. Entonces dando un giro de ciento ochenta grados, le dije, con una determinación absoluta y estoy segura que irreverente: Quiero recibir a Cristo en mi corazón en este momento, si Él es Dios y realmente me ama, va a cambiar mi vida, si no lo es, nada va a suceder.

Entonces la señora oró y yo la seguí pidiéndole a Jesús que entrara en mí; y de pronto sentí lo que vagamente podría describir, como una roca de fuego ardiente que entraba en mi corazón. He preguntado a las personas, y el noventa y nueve por ciento de ellas me responden que no sintieron nada físico cuando recibieron a Jesús, pero yo le aseguro que muchas cosas puedo no recordar por el paso del tiempo; pero jamás olvidaré lo que sentí en ese momento. No podía dejar de llorar, y con sumo asombro, le pregunté a mi

mamá que, qué era lo que sentía dentro de mí, a lo que ella suavemente respondió: Es Cristo hija.

Después de haberme comportado tan agresiva e intolerante, me levanté, las abracé y les dije: Muchísimas gracias, no estoy segura de que es lo que acaba de suceder, pero sé que es maravilloso; me parece como si alguien, me hubiera quitado un peso tan grande de mis espaldas como un piano de cola.

¡Esa ha sido por mucho la mejor noche de toda mi vida!

Los siguientes días fueron inusuales. No podía dejar de pensar en Jesús. Me decían que era necesario que leyera la Biblia; pero no lo hacía, porque creía que me habían sugestionado y que esto también sería pasajero, como tantas cosas que ya había probado antes.

Así, transcurrieron los días y mi hermana menor, una noche me estaba leyendo un versículo que se encuentra en 1ª de Juan 3: 1; que dice:

1“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre para que seamos llamados hijos de Dios; por eso el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él.

Entonces asombrada le pregunté: ¿Entendí bien? ¿Estás leyendo que Dios nos ama y que somos sus hijas? Ella me miraba como ansiosa de que yo finalmente comprendiera. Y me contestó: Sí, así es ¿Ya entendiste?

A ver hermana: Le dije: Dios no puede amarme tal y como soy; yo he vivido muy, pero muy mal. A lo que ella respondió, no importa lo que hayamos hecho, ahora somos hijas de Dios; Él ya pagó por todos nuestros pecados, con su Sangre.

Aunque ya tenía a Cristo en mi corazón, a través de esta revelación entendí lo que había hecho aquella noche; y fue allí donde comenzó realmente todo. Me urgía conseguir una Biblia. Me era imprescindible leerla, pues me preguntaba quién era ese Dios que ahora yo sabía que estaba en mi interior, y me aceptaba tal y como era. Entonces pasaba hasta diez horas leyéndola. En el período de cinco o seis meses, no recuerdo bien, ya casi la había terminado. Algunos

creyentes fieles que venían a explicarnos lo que no entendíamos, que por cierto era mucho, decían que estar en nuestra casa era como habitar en un pedacito del cielo, porque no se hablaba más que de Jesús.

Si, realmente lo que decía la Palabra de Dios, causaba un tremendo impacto en nuestra familia, y en mi interior. Uno de los primeros frutos que recuerdo fue el de pedirle a mi mamá perdón con todo mi corazón, por la rebeldía con la cual la había tratado durante tantos años. A raíz de leer tanto las Escrituras, mi vida definitivamente empezó a cambiar, pero a esas alturas no entendía bien qué y cómo obedecer; entonces tuvo comienzo un proceso en medio del cual, Dios me dejaba muy claro que yo no iba a llevarlo a Él a mi territorio, sino que Él me quería trasladar al suyo.

Él hizo grandes milagros en nosotras, y al cabo de seis meses mi hermana mayor también se había convertido al Señor.

¡Qué bendición! ahora todas podíamos hablar el mismo idioma; el idioma de la Salvación, y de la Cruz de Cristo

CAPÍTULO 2

“¡QUÉ EMOCIÓN!... UNA NUEVA VIDA”

Como le dije antes, después de estar treinta y cuatro años en el Señor, no es sencillo recordar todo con detalle; pero sí quedaron plasmados en mi memoria eventos que marcaron el inicio de esta nueva vida.

Me alentaban versículos como:

2ª de Corintios 5:17

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas las cosas son hechas nuevas”.

Sabía y creía que toda la Palabra de Dios era definitivamente fiel y verdadera, aunque por supuesto no la entendía toda. Pero la pregunta era: ¿Cómo abandonar tantos malos hábitos acumulados en veintiséis años de mi vida anterior? Además de todo lo que mencioné que consumía, fumaba más de una cajetilla diaria de cigarrillos; y qué decir de los terribles vicios del alma.

Así fue como el Espíritu de Dios comenzó a tratar con los pecados que eran más evidentes. No estaba preparada para dejar tantas malas costumbres; no sabía cómo hacerlo, pero simplemente había alguien en mi interior que ya no me dejaba “pecar a gusto”; por ende, ya no disfrutaba (si es que realmente a eso se le puede llamar así), las cosas que antes eran imprescindiblemente atractivas para mí, y que ahora estaba segura, que el Señor no aprobaba.

Para ese entonces adquirí la buena costumbre de leer la Biblia todos los días, y no me podía separar de ella; por consiguiente, la llevaba a todas partes, y a lugares inadecuados, como los centros nocturnos, que solía frecuentar, adonde caprichosamente, me empeñaba en seguir asistiendo. La ponía entonces sobre la mesita, y debo decirle que no era una Biblia de bolsillo, sino que era gigante. Así que la gente me miraba extrañada y me preguntaba: ¿Por qué había llevado la Biblia allí? a lo que respondía con cierta timidez e inseguridad: No lo sé, simplemente no puedo separarme de ella, e inmediatamente pedía alguna bebida alcohólica, mientras prendía un cigarrillo.

Es sencillo imaginar la cara que ponían esas personas, y aunque ahora ya me sentía ridícula bailando, tomando, fumando o consumiendo drogas; pasaron algunos meses para que el Espíritu Santo me convenciera realmente de dejar todo aquello.

Él tenía la ardua tarea de cambiar todos mis conceptos; pero yo siempre he dicho que su trabajo es como un trabajo de hormiguita: es incansable, no se rinde, no cambia de dirección, es efectivo; un poquito aquí, un poquito allá, hasta que logra lo que se propone. Maravilloso y fiel, no quita el dedo del renglón y cuando cedemos ante sus continuas sugerencias, nos convence; entonces le obedecemos y nos inunda de una paz que sobrepasa todo entendimiento.

Así que Él, día con día, iba ganando terreno en mi interior y las cosas malas que formaban parte de mi vida, comenzaban a causarme demasiada incomodidad, insatisfacción y tristeza.

Si había algo que era completamente real, era que ese “Gran Libro” ahora, movía mis conceptos, sacudía mis ideas, retaba mi razón y como si fuera poco,

lograba cada día persuadirme de algo que para el mundo era una completa locura: Si me moría me iba a ir al cielo. ¡Vida eterna! ¿Quién puede ofrecer eso? y además persuadirlo de tal forma, que nada ni nadie, lo podría mover de creerlo.

A la gente le parece atractivo hablar del cielo, sin embargo, el infierno es un tema que pocos quieren tocar; pero parte del enorme gozo que sentía en esos momentos, era entender que Él con su Bendita Sangre, me había librado de ir a ese lugar de tormento eterno.

Gracias, gracias, gracias, gracias, era lo que mi corazón repetía constantemente, ya que aunque he podido conocer a muchas personas que se sienten “buenas”, y que no discernen la profundidad de su maldad, eso no era lo que me sucedía a mí; puesto que me quedaba clarísimo que yo había pertenecido a ese sector repudiado de la sociedad, carente de amor, aceptación y respeto. Así que definitivamente entendía que no merecía su precioso perdón.

Pero no importaba lo que sucediera de ahora en adelante, la Palabra de Dios, me afirmaba en Romanos 8: 1:

1.- “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne sino conforme al Espíritu”

Ya para ese tiempo sabía que nada me podía separar del amor de Cristo (Romanos 8: 35- 39)

Una noche, en la oscuridad de mi cuarto, me arrodillé ante Él, y con lágrimas en los ojos, y verdaderamente conmovida por su Presencia, le dije: No te conozco bien todavía, pero ahora sé que eres Dios y que estás cambiando mi vida; lo que tú me digas que haga voy a hacer, y a donde tú me digas que vaya, voy a ir.

Así fue como los lugares que frecuentaba, y todos aquellos vicios, dejaron de tener el atractivo que tenían antes, ya que Jesús se convirtió en el centro de toda mi existencia, mis anhelos y sueños; y aunque todavía no podía decir que todo ya se había ordenado, Él estaba conmigo y sabía muy bien que jamás me dejaría.

Es cosa tremenda la que vive un bebé espiritual, pues conoce Las Escrituras, pero no sabe cómo obedecerlas.

La vida cristiana está llena de esos inquietantes procesos y no es que Dios nos meta en ellos, nos metemos solitos, pero son parte del crecimiento espiritual; y nos introducen a esas experiencias de ensayo y error, hasta que cedemos y hacemos lo que realmente nos conviene.

Una vez que somos salvos, el Señor siempre aguardará hasta que tomemos buenas decisiones. Hay por ahí un dicho cristiano que dice que: “Él es un Caballero”, y realmente lo creo así, pues jamás quitará algo de nuestra vida si no se lo entregamos voluntariamente.

Es por eso que me quedaba muy claro que, si quería tener una vida distinta, debía empezar a tomar decisiones completamente diferentes y sobre todo opuestas a las que estaba acostumbrada.

Retumbaba en mi interior, poder, amor y dominio propio. Pero... ¿Cómo lograrlo? Sabía que la vida que

llevaba ahora era mucho mejor que la de antes, a pesar de que gran cantidad de cosas que estaban en su Palabra, aún no se cumplían en mí. Había tanto que tenía que ser cambiado, y por supuesto no estoy hablando de los pecados que son obvios, sino de los más sutiles, los que nadie ve, los que están escondidos en el corazón, en los recovecos más recónditos de nuestro ser; pero cada día aprendía a confiar más en Él, y menos en mí; y entendía que El Señor conoce nuestra condición y nos va perfeccionando, poco a poco. Caminando de Su mano, en Él, vamos descubriendo nuestros aciertos, pero también todas esas áreas de deficiencias y debilidades que solamente el Buen Alfarero, sabe cómo moldear.

Así era como me sentía, observando el progreso que el Espíritu Santo lograba a través de su Poder de transformación, cambiando mi vida a cada instante.

CAPÍTULO 3

“UN MILAGRO PARA NATÁN”

Había contraído matrimonio. Para entonces mi vida cristiana era algo convencional, con las enseñanzas que ponían a mi alcance las autoridades que me dirigían en ese momento, pues era una iglesia sumamente tradicional, se podría decir con bases fundamentalistas. Ellos prestaban gran atención a la teología y evangelización, lo cual era muy bueno; pero no creían en el bautismo del Espíritu Santo como un evento independiente a la salvación, ni en la vigencia actual de los dones del Espíritu, de los cuales nos habla el apóstol Pablo en el libro de 1ª de Corintios capítulos 12 al 14, puesto que los consideraban exclusivos para la iglesia primitiva; por consiguiente no nos llevaban a conocer lo sobrenatural, como podrían ser, por ejemplo, los milagros, prodigios y señales de los cuales habla Marcos 16: 17 y 18.

Recuerdo que mis oraciones en ese entonces eran raquíticas y muy cortas, mecánicas y metódicas; por cierto religiosas y nada impresionantes.

Además, en esa iglesia enseñaban que la persona oraba para decirle a Dios sus anhelos, pero que Él finalmente haría Su Voluntad, la cual nosotros no podíamos conocer. Por consiguiente, mi conclusión en cuanto a la oración, a esas alturas era: Que Él hiciera lo que considerara mejor para mí.

Estaba muy cerca de comprender que en algunas ocasiones aisladas, así debemos movernos, sin embargo, en la gran mayoría, El Buen Señor nos revela Su Voluntad y podemos clamar y confiar hasta conseguir lo que Él nos promete y asegura.

Poco tiempo después quedé embarazada y transcurrieron los primeros cinco meses. Entonces un viernes por la tarde tuve que ir a revisión con el ginecólogo. Me habían hecho un estudio de ultrasonido y llevaba los resultados para que él los pudiera valorar. Recuerdo que estaba tendida sobre la camilla, y él doctor exploraba mi pancita con un aparato; cuando de pronto noté una expresión de preocupación en su rostro.

Entonces le pregunté: Doctor: ¿está todo bien? Él, con voz vacilante y con cierto desánimo me

contestó: Precisamente de eso le quería hablar; hay ciertas anomalías que se pueden apreciar en el ultrasonido, y quisiera que sacara una cita con el doctor “Z”, quien es el jefe del departamento de genética del Hospital Español. Entonces inmediatamente el corazón me latió con muchísima rapidez y unos lagrimones me mojaron el cabello, porque todavía estaba acostada.

¡No, un hijo enfermo, no, por favor! Ya conocía lo que era eso pues mis papás habían tenido tres hijos enfermos los cuales habían muerto antes del año, y mi hermana mayor había pasado por lo mismo.

¿Qué tipo de anomalías? Le pregunté desesperada.

Por lo que se puede apreciar en el estudio que le acaban de realizar, parece ser un síndrome, me contestó; y agregó: Señora tranquilícese, mire, el doctor “Z” le va a explicar las cosas con mayor claridad.

Había acudido sola a la cita. Cuando logré salir del consultorio llamé a mi esposo y le dije: Alejandro, El niño viene mal, y cuando llegó nos sentamos en el

coche. Nunca voy a olvidar ese momento; estaba lloviendo, eran alrededor de las ocho de la noche. Lloramos hasta que nos quedamos sin fuerzas.

¿Qué está sucediendo? le pregunté. Él tenía diez años más que yo en el Señor y era un líder, tenía que saberlo. Entonces influenciado por aquella doctrina, que no tardamos mucho en comprender que estaba en algunos puntos equivocada, me dijo: Es una disciplina del Señor. (Ahora que ha pasado el tiempo es fácil para mí comprender que habíamos abierto puertas tremendas con pecados ocultos y el diablo nos estaba pasando la factura)

Entonces le pregunté: ¿Qué tenemos que hacer? Me aseguró que necesitábamos arrepentirnos de lo que habíamos hecho mal y después, esperar.

Pasaban por mi mente, muchos pensamientos. Me parecía que eso no podía provenir del corazón de Dios. Bueno: Si yo no planearía algo así para corregir a un hijo; mucho menos lo haría El Señor.

Ellos nos habían enseñado que Dios podía mandar una situación semejante a esa, para que la persona

aprendiera algo; lo que definitivamente no me parecía compatible con el Dios de amor que yo conocía. Si Él me había apartado de un estado de inutilidad y suciedad; de tanto dolor y tormento; ¿Cómo ahora deseaba transformar áreas de mi vida, a través de una situación tan penosa?

Decidimos por fin irnos a dormir. Me desperté a media noche con una sensación espantosa, y le dije: Señor, dijo el doctor que parecía ser un síndrome, dime cual es. Fue entonces cuando con toda claridad supe en mi corazón que era un síndrome de Down.

Al día siguiente estaba orando, cuando de repente le dije con desesperación: Esto no puede provenir de ti. Fue la primera vez que escuché en mi interior una voz que me decía firmemente: Diana, lo que te está sucediendo, no es mío, es del enemigo. Pero Yo sanaré a tu hijo. Entonces experimenté una paz y una luz de esperanza, pero inmediatamente, me cuestioné: ¿Sería realmente Su voz?

Nunca me habían enseñado que Él quería hablar directo a mi corazón, sino que, Él lo hacía por medio de la Palabra, pero aunque estaba un poco confundida,

sabía que sólo Dios podía hacerme sentir así de tranquila.

Al contarle todo a mi esposo, nos arrodillamos. Conocíamos que Él podía sanar a nuestro hijo (porque era el Dios Todopoderoso) pero lo que necesitábamos confirmar era que Él “quería” hacerlo.

Y fue así como lo buscamos con todo nuestro corazón, suplicándole que nos condujera hacia una solución infalible. Entonces abrimos la Biblia para buscarlo y para nuestro regocijo, ahí estaba la mujer del flujo, y pudimos ver cómo a pesar de todo y de todos, ella se mezcló entre la multitud y tocó el manto de Jesús, quedando inmediatamente sana de su azote. (Lucas 8:44-48)

No podíamos desaprovechar esa oportunidad, Él estaba pasando por nuestra casa y a nosotros nos parecía que sólo un milagro podía sacarnos de semejante lío; y sin titubear los dos al mismo tiempo decidimos tocar el manto de Jesús.

¡Qué momento glorioso y difícil de describir! Apenas terminamos de decirlo, el bebé, quien nunca

había dado señales de vida hasta esos instantes, se movió ocho veces. Y es que estábamos tan eufóricos que las contamos.

Ellos nos habían enseñado que los milagros eran exclusivos para que Jesús los hiciera, y para la iglesia primitiva; decían que el Señor trabajaba ahora, de una forma diferente; pero nosotros no lo creíamos así y sin duda alguna Él ya tenía otros planes para esta nueva aventura de fe que teníamos que atravesar.

Fue así como esta batalla, nos introdujo en el proceso de escudriñar las Escrituras por nosotros mismos; lo que nos llevó a descubrir verdades maravillosas y a tener una fe inquebrantable.

Entonces me hicieron el análisis de sangre llamado alfa feto proteína, el cual podría mostrar si había efectivamente algún tipo de síndrome.

Seguíamos las instrucciones de los doctores porque teníamos que ser diligentes, pero el doctor “Z” nos insinuaba que por el tipo de irregularidades y en su experiencia de tantos años, él podía deducir que era un síndrome de Down. Y yo pensaba: Bueno él puede

deducirlo o sospecharlo, pero yo estoy segura, porque ya me lo había dicho El Señor.

Los resultados tardaron una semana. Cuando fuimos a recogerlos el rango había salido bajísimo, mostrando que, ciertamente había un síndrome y que era severo.

Muchos padres, nos inquirió el doctor, en estos casos toman la decisión de interrumpir el embarazo; a lo cual respondimos con entusiasmo y absoluta determinación: No doctor, esa no es una opción para nosotros, ya que somos cristianos, y estamos seguros de que Dios va a sanar a nuestro hijo, (frase que se convirtió en nuestra declaración favorita hasta que nació el bebé).

Este hombre nos miraba con incredulidad y un dejo de lástima; pero le pedimos que repitiera el examen, porque confiábamos en que nuestro hijo iba a ser sanado.

Y así lo hizo, pero con muchas reservas, ya que, nos afirmaba que el puntaje no subiría, sino que según

él había podido observar en muchas otras ocasiones anteriores, siempre tendía a bajar.

Cumplido el tiempo de ir a escuchar el nuevo veredicto, nos fortalecimos en el Señor, pues ya nos había confirmado aún más, su deseo de sanar a nuestro bebé, a través de numerosos pasajes que nos abrían el entendimiento de que Él deseaba contestar nuestras oraciones.

Como, por ejemplo: La parábola de la viuda y el juez injusto (Lucas 18: 1-8), o Jesús y la oración (Lucas 11:1-13), La fe de la mujer sirofenicia (Marcos 7:24-30), y otros más.

Nos sentamos y el doctor comenzó diciendo que no entendía lo que había sucedido, ya que en todos sus años de carrera médica nunca había visto algo semejante. El resultado del examen había subido 17 puntos; era tan insólito para el médico que aumentara el resultado, que lo había enviado a un laboratorio de toda su confianza en la ciudad de Houston, para verificar el dato; así que no cabía la menor duda.

Mi esposo y yo brincamos de nuestros asientos.

¡Se los dijimos doctor, Dios va a sanar a nuestro hijo!

A lo que él respondió: Que no tuviéramos tanto entusiasmo, ya que la puntuación no había llegado a la normalidad.

Pero para nosotros, esos 17 puntos se convirtieron en un recordatorio de la fidelidad de Dios, para cuando quisiéramos flaquear.

Salimos de allí, nos abrazamos y lloramos de alegría y oramos con suma gratitud, pues sólo nosotros sabíamos lo que estábamos atravesando en el ámbito espiritual; ya que, el Buen Dios estaba cambiando completamente nuestra percepción acerca de su carácter y corazón.

El médico nos dijo que teníamos que esperar diez días y que después necesitábamos hacernos otro examen de ultrasonido.

Teníamos todo ese tiempo para seguir orando; pues el hacerlo, no sólo, se había convertido en el punto fundamental de toda esta experiencia, sino que era para nosotros un verdadero deleite y descanso.

Aquellas oraciones escuetas y raquíticas habían desaparecido, y ahora, estaban cargadas de fuego, fervor y fe. Sabíamos que era el mejor tiempo, porque estando en Su Presencia, nos sentíamos completamente resguardados de la trampa que, ahora sabíamos bien, que El Diablo nos había querido tender.

Así que nos metimos en casa, no salíamos ni siquiera para trabajar, y hasta nos traían la comida. Empezamos a escribir las promesas que Dios nos daba, con letra legible y grande para pegarlas en la pared de nuestro cuarto; con el fin de no olvidarnos de lo que Dios ya nos había asegurado.

Cuando llegó el tiempo de hacernos el segundo ultrasonido, estábamos muy entusiasmados, pensando que ese era el gran día; pero para nuestra sorpresa el bebé no sólo seguía presentando las anomalías del principio, sino que además ahora, tenía una nueva deformidad en la columna vertebral.

¿Puede imaginarse? Contábamos con la oposición de la mayoría de las personas que conocíamos. Estábamos luchando en contra de la corriente. Todos pensaban que éramos unos necios, y que no queríamos

aceptar la Voluntad de Dios y resignarnos. ¡Y ahora esto!

Nos fuimos a dormir desanimados y confundidos. Pero como a las dos de la mañana el Señor me despertó diciéndome con un suave susurro en mi corazón: Diana ¡Búscame!

La pregunta era si Dios nos decía que Él quería sanarlo ¿Por qué ahora tenía ese problema adicional?

Los tiempos son de Dios y las negativas no implican que Él no quiera contestar, sino que está trabajando en el ámbito espiritual, peleando la batalla y derribando la obra del diablo. Sí Él dijo que lo haría, Él lo haría. Yo me repetía esos hermosos versículos que teníamos pegados en la pared como:

Busqué a Jehová y Él me oyó y me libró de todos mis temores, (Salmo 34:4).

Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios? (Juan 11:40).

Pacientemente esperé a Jehová, y se inclinó a mí y oyó mi clamor. (Salmo 40:1)

Hubiera yo desmayado si no creyese que veré la bondad de Jehová en la tierra de los vivientes. (Salmo 27:13) Y otros.

Esto no era como pedirle un coche o una casa, sino llegar hasta el final como Abraham creyendo en esperanza contra esperanza. Entonces me dispuse a buscarlo con todas mis fuerzas y a presentarle mi causa. Pero jamás imaginé lo que sucedería aquella noche.

Había ya pasado mucho tiempo en Su Presencia, adorando, formulando preguntas, suplicándole y diciéndole que Él me lo había prometido, que yo lo había confesado delante de los hombres y que por causa de eso nos habían aborrecido hasta en nuestra propia congregación, etc., etc., etc. Cuando de pronto, sentí una Presencia tan fuerte, que el ambiente se transformó. El Señor estaba ahí parado frente a mí, no física sino espiritualmente, y era tan real como todo lo que en lo natural podemos tocar; entonces sentí como si pusiera su mano sobre mi cabeza y me dijo: Diana no temas, cree solamente.

Esa frase fue suficiente para mí. Entonces yo le contesté: Yo voy a creer Señor, pero Tú vas a cumplir,

porque Tú eres Dios; entonces una paz inmensa inundó todo mi ser. Se secaron mis lágrimas. Faltaban poco más de tres meses para que diera a luz, pero Su toque fue tan estremecedor que jamás volví a llorar sino solamente de agradecimiento.

En todo ese tiempo de espera, me asombraba más y más por ver la revolución espiritual que todo este asunto había traído a nuestra vida y la de muchas personas que nos rodeaban.

Definitivamente nuestra oración dejó de ser lastimera, y de tener intereses únicamente personales, pues fue en ese entonces cuando comenzamos a orar fervientemente, y entendiendo como declarar la victoria, no solo por lo que estábamos atravesando, sino por los demás. Incluso recuerdo que pedíamos con mucha insistencia por el avivamiento que hoy estamos esperando en México, y en todo el mundo.

Si la gente lo entendía o no, la verdad es que, con todo respeto, no me importaba. Él había estado conmigo y me había hablado. Mi corazón lo sabía muy bien. Ya no cabía la menor duda, ni quería atender a lo que me decían las personas, porque ya había escuchado lo que me decía El Rey.

Fue una experiencia tan sublime e impactante, que me cambió por completo. Ahora cantaba por la casa y una persona que me ayudaba me decía: Señora ¿Cómo puede usted estar tan contenta con el problema que tiene? A lo que le respondía: ¿Qué problema? mi Dios es más grande que cualquier problema.

Pero esa no fue la única contradicción que se nos presentaría. El mismo ultrasonido también advertía, que nuestro bebé debía pesar novecientos gramos, y que sólo pesaba seiscientos. Entonces al día siguiente, nos pusimos de rodillas y le pedimos al Señor si lo podía hacer crecer por favor. Y mi esposo comenzó a leer en la Biblia:

Juan 14: 13 y 14

13- Y todo lo que pidieréis al Padre en mí Nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14- Si algo pidieréis en mi Nombre, Yo lo haré.

Entonces tuvimos revelación. El Padre quería contestar nuestra oración para glorificar a su Hijo, y así cumplir lo que nos había prometido.

De pronto sentí una notable molestia en la parte baja del vientre y mi pancita creció, en frente de nuestros ojos. Estábamos atónitos, y cuando al día siguiente fuimos a revisión, el bebé pesaba novecientos gramos.

Lo sabíamos, había crecido. Gracias Dios ¡Qué Espléndido eres, decíamos!

Los siguientes tres meses fueron maravillosos, porque Dios nos enseñó a llamar las cosas que no son como si fueran, a luchar en contra de las circunstancias, y a no prestar atención a nada más que a su Palabra y a lo que Él nos había dicho.

Llegó el gran día, y me iban a practicar una cesárea. Había sido tan maravilloso haber vivido por fe, que no queríamos que se acabara. Estábamos completamente seguros de lo que iba a suceder; no necesitábamos presenciarlo, y ahora entendíamos lo que quería decir:

que: *“La fe es la certeza de lo que se espera; la convicción de lo que no se ve”*. (Hebreo 12:1)

Entramos al quirófano y cuando volví la cabeza, para ver a mi esposo, él estaba apoyado contra la pared, vestido como un enfermero, con los ojos llenos de lágrimas y los pulgares levantados, diciéndome: *“El que cree en Él no será avergonzado”* (Romanos 10:11)

Por fin comenzó la operación. Estaba un poco mareada por la anestesia local, pero alcancé a ver todo reflejado en los anteojos del doctor.

Cuando lo sacaron lloró muy fuerte y hubo un gran revuelo en la sala. Unos minutos después un pediatra sostenía a mi bebé cerca de mí diciéndome con incontenible emoción: Mire señora, es un bebé completamente normal. Inmediatamente mi marido me dio un enorme beso y salió a dar la noticia.

Le aseguro que me cuesta trabajo describir el gozo tan grande que vivimos en aquel momento, sin que mis ojos se llenen de lágrimas y se estremezca mi interior. Aún los doctores que estaban allí presentes y las enfermeras fueron sumamente afectados y

comentaban entre sí, que habían sido testigos de un milagro.

Cuando llegué al cuarto después del tiempo de recuperación, había diecisiete personas esperando, con grandes peluches y algarabía, porque nuestro bebé había nacido perfectamente bien, obteniendo un 9 y 9 de calificación.

¡Qué regocijo tan grande! Nosotros habíamos creído y Él había cumplido.

Le pusimos por nombre: Natán, que significa: “un regalo de Dios”; y sí que lo era. Muchas personas querían ver al niño del milagro.

Acabábamos de vivir algo tremendamente impresionante. Pero muchos no estaban tan contentos como nosotros por causa de la doctrina. El enemigo no dejó de maquinarse en contra nuestra, y empezó a desalentar a mi esposo por toda la falta de amor y consideración con la que fuimos tratados por nuestros propios hermanos. A pesar de que Dios nos respaldó, consideraban que nuestra doctrina era satánica, o equivocada. Así que empezamos a saber lo

que era una verdadera persecución, y sobre todo de parte de las autoridades espirituales. Todo esto acabó por minar nuestra relación de pareja, y poco a poco él se fue enfriando emocional y espiritualmente, hasta que finalmente se apartó y nos dejó.

Si se equivocó o no, no lo sé, ni soy quien para juzgarlo, porque yo también cometí muchos errores. Pero hoy le agradezco enormemente que haya estado a mi lado en ese tiempo tan difícil y sobre todo que haya tenido un corazón para creer. Muchas cosas no entiendo, pero de algo estoy segura, y es que sin su apoyo quizás no lo hubiera logrado.

Hoy mi hijo tiene 27 años y es un muchacho muy inteligente y bien parecido, además, de no tener ninguna secuela de aquel terrible síndrome. Cuando la gente lo ve, me dice: Pero no se le nota nada, a lo que respondo: Es que cuando Dios hace algo, lo hace muy bien.

Fue de esta manera tan abrupta e impactante como cambió para siempre mi forma de orar, pues Dios me enseñó a conectar lo natural con lo sobrenatural, y no sólo eso, sino también, la forma en

la que, de ahora en adelante enfrentaría cada conflicto que se me presentara.

Sí, en definitiva podía estar completamente segura de que Dios era fiel a su Palabra y deseaba contestar puntualmente cualquier oración basada en ella, que fuera hecha bajo la estricta guía del Espíritu Santo.

Esta enseñanza cambió en su totalidad mi percepción del trabajo que le corresponde a cualquier cristiano dentro del Reino, sea cual sea su ministerio, porque este suceso dejó algo claramente grabado en mi corazón: Aquel gran Dios Omnipotente, Omnisciente, y Omnipresente, no transformará ninguna circunstancia aquí en la tierra, sin que alguien se lo pida y lo declare conforme a Su Voluntad; ya que aunque toda Potestad le ha sido dada en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, a través de sus méritos en la cruz, bien le ha placido entregar toda esa autoridad a su iglesia.

Mire, no se complique demasiado, pues Él es Soberano de soberanos, y así fue su diseño. Una vez que nos convertimos en sus hijos, Él comienza a

revelarnos a través de Su Palabra, su perfecta Voluntad. Entonces sucede que cuando la entendemos y la decretamos, le quitamos la potestad al diablo, la cual ha habido obtenido por nuestra ignorancia, y ejercemos autoridad sobre el mundo de las tinieblas, de manera que se pueda establecer el Reino de los cielos en cada circunstancia a través de lo que creemos y por consiguiente, hablamos.

Aunque nosotros tenemos la autoridad que nos ha dado El Hijo de Dios, siempre debemos tener presente que es dependiendo absolutamente de Su Victoria en la Cruz, pues finalmente somos seres supeditados a espíritus superiores, y aquí entra la gran pregunta: ¿A quién obedeceremos?, ¿A la Luz o a la oscuridad?

Juan 15: 5 dice,

“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos, el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto, porque separados de mí, nada podéis hacer”.

El pecado más importante que cometió Satanás fue querer usar su poder separado de Dios. El Señor es Luz y todo lo que está fuera de Él son tinieblas. Es

necesario que vivamos en una dependencia total hacia el Espíritu Santo, no sólo para la oración sino para cualquier decisión que tomemos en la vida, (si es que realmente queremos hacer lo que es agradable delante de sus ojos).

Fue, pues, en esta etapa en la que El Señor me enseñó a ser tenaz en la fe y decirle: No te suelto si no me bendices.

Génesis 32: 26-28, dice:

26.- Y dijo: "Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: "No te dejaré, si no me bendices".

27.- "Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob".

28.- "No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres y has vencido".

Jacob tenía varias promesas que reclamar, pero nosotros tenemos más de siete mil. ¿Qué estamos esperando?

La Palabra de Dios nos dice claramente en Romanos 8:37,

“Antes bien en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó”.

Siempre recuerde que no es conveniente hacer una doctrina de nuestros aciertos o fracasos o de nuestras experiencias personales. La Voluntad de Dios está claramente especificada en la Biblia, y es por esto que es imperioso que escudriñemos las Escrituras, para entender lo que Él quiere: Que nuestra vida sea hermosa y siempre hable de sus grandes victorias. Si algo está en la Palabra y no se cumple todavía en nosotros, no es Dios el que está fallando... ¿Adivine quién es?

Mi intención al contarle este testimonio es que la Gloria y la Honra sean absolutamente para el Señor, Quien en su infinita misericordia nos reveló a través de su Palabra y del Espíritu Santo todas estas verdades para que nosotros pudiéramos creer, y no sólo eso sino entender su personalidad y su corazón, el cual ciertamente disciplina y prueba el carácter de sus hijos, pero nunca, escuche bien esto, nunca haciéndoles

daño; sino por medio de la instrucción y produciendo en ellos el arrepentimiento. Preste mucha atención, nuestro Padre Celestial es Bueno, ni disciplina, ni prueba a sus hijos con este tipo de circunstancias (enfermedades, accidentes, muertes súbitas, etc.), sino que son el producto de la mente de Satanás, de un mundo caído, de la ignorancia del hombre, de su desobediencia y de los terribles errores que hemos cometido como humanidad; tomando continuamente decisiones equivocadas, dándole lugar al enemigo para destruirnos, pues no ignoramos que éste definitivamente es su propósito.

Sí, Sí ya sé que está pensando en Job, porque los que ven a Dios como un Padre que prueba de esa forma, piensan inmediatamente en él, pero déjeme aclararle que fue Job el que le abrió la puerta al diablo para que tocara a su familia, pertenencias, y salud.

Job 3: 25 y 26 dice;

25.- “Porque el temor que me espantaba me ha venido, y me ha acontecido lo que yo temía”.

26.- *“No he tenido paz, ni me aseguré, ni estuve reposado, no obstante me vino turbación”.*

Aunque El Señor hubiera querido defenderlo, no habría podido hacerlo, ya que a pesar de que Job vivía y trabajaba para Dios seguramente con mucha pasión, abrió una tremenda puerta desconfiando del corazón amoroso del Señor y por ende, aunque le parezca extraño, él tenía una vida que podríamos llamar religiosa, un poco lejos de la verdadera revelación de Cristo y relación con Dios. Sin embargo, esto cambió cuando pudo ver claramente que no era el Señor el que estaba haciendo todo lo que le había sucedido, sino que provenía del enemigo.

El Señor jamás hubiera pensado semejantes atrocidades. Él dice:

“Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz y no de mal, para daros el fin que esperáis”. (Jeremías 29:11)

Así es como el diablo reclama nuestra vida. ¡Cuidado, recuerde que el mundo espiritual se trata siempre de legalidades!

Lo invito a que escudriñe las Escrituras como yo tuve que hacerlo, para que compruebe que cada vez que a algún personaje bíblico le sucedía algo malo era porque de alguna manera le había dado lugar al diablo. Es por esto que después de tanto alegato y quejas delante de Dios de parte de Job, el Señor le dice en Job 40: 8:

¿Invalidarás tú también mi juicio? ¿Me condenarás a mí, para justificarte tú?

Bueno es observar que la historia acaba más que bien cuando al final, él tiene una revelación del Hijo de Dios y de la salvación, y como veníamos decidiendo dejó de ser religioso, para empezar a creer que tenía que conocer verdaderamente a Dios.

Job 19: 25 y 26

25.- dice, “Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo;”

26.- “Y después de deshecha esta mi carne en mi piel, he de ver a Dios”.

En Job 42: 5 y 6

5.- *“De oídas te había oído, más ahora mis ojos te ven*

6.- *por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza”.*

Lea el libro de Job y observe que es él quien después de tener la revelación de que no había sido Dios el que había producido todo ese dolor, tuvo la capacidad de orar por sus amigos para que fueran perdonados y restaurados. (Job 42: 1-16)

Es por eso que el Señor está esperando siempre para tener misericordia de nosotros, Él desea socorrernos; pero el diablo ha hecho un excelente trabajo durante los siglos y ha sido definitivamente desacreditar el corazón y el amor de Dios hacia su creación. Es tiempo de que como su Iglesia rompamos con esas creencias acerca de un Dios castigador, e indolente. Si su carácter es así: ¿Por qué se dejó desfigurar en la cruz, para pagar toda la eternidad de pecado de los que van a creer y de los que no? Con respecto a este punto no quisiera usar términos teológicos sino apelar al sentido común para entender el corazón de un Padre amoroso, que dio a su Único

Hijo en rescate por todos nosotros. Entonces, *¿Cómo no nos dará también con Él todas las cosas?*

Cabe mencionar que si bien el Señor es Amor, también es Justo, y dentro de su Justicia no podía pasar por alto nuestras transgresiones; pero recuerde que Jesús pagó por cada una de ellas en la cruz. La deuda está saldada. No debemos nada. ¡Qué maravillosa Salvación!

Ahora bien, quizás entendiendo todo esto, yo ya tenía un poco más clara la teoría, pero sin duda tenía que aprender a ponerla en práctica en todos los ámbitos de mi vida.

CAPÍTULO 4

“CENTRO DE REEDUCACIÓN CELESTIAL”

Había leído y escuchado mucho acerca del desierto que pasó el pueblo de Israel, o de tiempos muy difíciles que tuvieron que atravesar personajes famosos de la Biblia; pero, pensaba que yo ya había vivido lo peor.

Sin embargo, no tenía idea de que se acercaban a mi vida tiempos tan difíciles. Para ese entonces estaba completamente sola, sin amigos, casi sin discípulas y a causa de las diferencias doctrinales, tampoco tenía un Pastor a quien acudir.

Entonces empezó otro proceso en donde sólo estaba con el Señor, ya que todos me veían como una oveja peligrosa, a causa de lo que creía.

En los ratos de intimidad con Él le decía: Señor, si algo no proviene de Ti, quítalo de mi corazón, sólo quiero hacer Tu Voluntad, y Él me respondía: *“Lo que Yo hago ahora tú no lo comprendes, pero con el tiempo lo entenderás”* (Juan 13:7). La revelación que recibiste vino directamente de mi Santo Espíritu. Esto lograba

acallar un poco mis inquietudes; pero pronto y a causa de tanta oposición y soledad, me volvía a sentir desalentada.

La trampa más grande de Satanás en aquellos momentos, no fue el divorcio o toda la persecución que padecí, sino que me quedara sin cobertura espiritual.

No sabía a dónde ir. El mensaje de aquella iglesia había manipulado mi entendimiento y estaba confundida; aunque la Palabra de Dios, me iba llevando cada vez más lejos en cuanto a la revelación, había una luz roja dentro de mí, por la cual clamaba al Señor constantemente diciéndole: Dame una sana doctrina, no me dejes caer en el error. Ahora comprendía que la doctrina no se trataba de normas teológicas, sino de conocer la verdad de la mente y el corazón de Dios.

Entonces me quedé aislada, estudiando de día y, a veces, de noche las Escrituras. Compré un diccionario bíblico, una concordancia, y varias versiones de la Biblia, para poder compararlas y sacar conclusiones. Hacía mis propios estudios y predicaciones, ya que no podía utilizar mucho del material que ellos me habían

proporcionado. La manera en la que entendía ahora mi herencia en Cristo, no era ni siquiera parecida a como me lo habían enseñado. Sí, seguramente, cuando el mismo Señor me había hecho sentir su Presencia manifiesta, parándose delante de mí aquella madrugada, me había transformado; y era por eso que había cambiado la forma como veía las cosas y tenía ese discernimiento. Si bien ahora a través de ese toque personal de Dios podía moverme en la profecía (pues todavía no entendía que era Profeta), aún no podía hablar en lenguas y no es de extrañarse, ya que en aquella iglesia finalmente me había enlazado con la falsa creencia de que las lenguas eran del diablo y aunque ahora entendía que eso no era real, tardaría todavía algún tiempo en ser ayudada a que se activara ese hermoso fruto del bautismo del Espíritu Santo en mí. Aún en las iglesias adónde me invitaban a predicar los instruía acerca de ellas, pero no lograba hablarlas. Tiemblo aún al pensar que tantas personas realmente crean, que algo que el Señor instituyó para edificación de la iglesia, pueda provenir del enemigo. Bueno, el que quiera conocer la verdad finalmente se tomará en

tiempo para escudriñar las Escrituras, y lo podrá descubrir; pues Él dice claramente en:

Jeremías 29: 13

“Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.”

Es más fácil ser una de esas ovejas que todo el día come pasto y que jamás levanta la cabeza para ver qué está pasando, es mediocre y sin iniciativa. Cree en todo lo que le dicen sin cuestionar nada; entonces jamás será un reto para nadie; pero yo no nací para eso. Me fascina analizar las cosas, (Quizás porque también soy una Maestra de oficio) y si algo no me checa, no importa el torbellino que tenga que enfrentar; sigo la verdad.

Dios tiene que enseñarnos mucho, antes de que podamos cumplir el propósito por el cual hemos nacido. Si bien es cierto que posicionalmente ya estamos sentados en lugares celestiales con Cristo, Él necesita cambiar nuestra educación, hábitos, reacciones, razonamientos, apreciaciones y muchas cosas más, para poder protagonizar aquí Su victoria.

En una ocasión estaba tratando de encontrar un tema adecuado para hablar de cómo pasar el manto a las siguientes generaciones. Entonces hablando con El Señor le pregunté qué deseaba que compartiera con la iglesia. Escuché entonces claramente cuando me mencionó la túnica de colores de José, haciendo referencia a que a veces tenemos que esperar algún tiempo para poder ver como fluye en nosotros ese manto de Elías, el cual significa:

- a.- Responsabilidad por el ministerio
- b.- Autoridad contra los enemigos de Dios
- c.- Unción para que se manifieste el Poder de Cristo a través de nosotros.

Es de este personaje bíblico que he aprendido tanto... José. ¡Ah sí! ¡Qué muchacho!

Pero creo fervientemente que aunque la mayoría del mundo cristiano ha querido verlo como una víctima, sé con seguridad que él no era perfecto como muchos pretenden asumir y que sus errores lo llevaron a tener consecuencias.

Cuando se lee acerca de su trayectoria, se pueden apreciar, a simple vista, muchas “aparentes injusticias”. Todos conocemos ya, la historia que se encuentra en los capítulos del 37 al 46 del libro de Génesis.

José era un joven consentido por su padre Jacob, y aborrecido por sus 10 medios hermanos (Creo que a causa de su problema de murmuración, pues bien podía haberle dicho a su padre que enviara a otra persona a espiar a sus hermanos). Dueño de una hermosa túnica de colores y con muy poca sabiduría para tratar con los sueños que Dios había puesto en su corazón.

Era de esperarse que si mencionaba, que había soñado que toda su familia, un día, se iba a inclinar delante de él; sus hermanos se pondrían furiosos. Ni siquiera era el primogénito, sino el penúltimo de los doce.

¡Qué osadía! ¿Quién se creía que era?

Así que, le quitaron la hermosa túnica que su padre le había regalado en señal de su preferencia por

él; y la cual también podemos asumir era como el manto que Dios quería poner sobre este muchacho, para mostrar que él era quien iba a preservar la herencia a las generaciones venideras, y lo arrojaron a una cisterna vacía para matarlo; aunque después cambiaron de opinión, luego de pensarlo un poco. Entonces para tener algún provecho de su desaparición decidieron que sería mejor venderlo a una compañía egipcia de esclavos que iba pasando por ahí, y de esa forma, poder obtener alguna ganancia del asunto. Y así lo hicieron por el precio de veinte monedas de plata; para después llevar su túnica de colores manchada con la sangre de un animal, ante su padre para que lo diera por muerto.

¡Qué horror de familia!; pero creo que si se analiza un poco este suceso, sabremos que se puede dar en los mejores lugares.

Una vez que llegó a Egipto, José tuvo que enfrentar una situación completamente diferente a la que antes había vivido. De ser un muchacho acostumbrado a tener todo, (porque su padre era rico,

y tenía mucha servidumbre), ahora se habían invertido los papeles y él era el esclavo.

Pero Dios estaba con José y todo lo que él hacía, El Señor lo prosperaba, pues aunque José tenía que cambiar muchas cosas, había un propósito para su futuro. Así que empezó a administrar la casa de su dueño Potifar, quien lo puso como jefe sobre todas sus pertenencias, incluyendo los demás esclavos.

Había ya vivido 7 años en ese lugar, y cuando él pensaba seguramente, que no le iba tan mal y que las cosas ya no podían empeorar. Se dio cuenta que la esposa de su amo quería estar con él. José la rechazaba una y otra vez. Así que un día, ella se le volvió a insinuar, entonces José temeroso finalmente de ofender a Dios, corrió dejando sus ropas allí.

Ella al sentirse despreciada y puedo imaginar, que por despecho, lo acusó ante su esposo, de haber querido abusar de ella.

Por consiguiente fue enviado a la cárcel de los presos del rey, donde pasaría otros 7 años.

¡Pero qué desagradable situación! Seguramente recordaba que él había soñado otra cosa; y estoy casi segura que por momentos pensaba en su corazón que: Esto no era ni siquiera parecido a lo que el Señor le había prometido.

Sin embargo, allí también terminó siendo el administrador de todo, ya que seguía gozando del favor de Dios, pues El Señor estaba aprovechando todo para cumplir Su plan.

Debemos recordar que José no conocía el final de la historia, como se puede hoy leer en cualquier momento, con sólo abrir la Palabra.

¡Ah sí! Él tenía que vivir por fe, y únicamente por fe, su vida brincaba de una circunstancia a otra, y muchas veces podemos sospechar que seguramente se quedaba perplejo de lo que tenía que experimentar.

A pesar de que sabemos que José es un hombre tremendamente admirado por muchos, es importante notar que ninguna maldición viene sin una causa (Proverbios 26:2) Por consiguiente, también

entendemos las deficiencias del carácter de José, aunque para algunos pueden estar ocultas.

Ya vimos que era un muchacho imprudente y algo soberbio, pero durante muchos años me pregunté, el porqué de la acusación de la esposa de Potifar y un destino tan fuerte como la cárcel; hasta que un día Dios habló claro a mi corazón mostrándome que si José era el jefe de los esclavos sabía que no había nadie en la casa, por lo cual debió evitar la tentación de entrar a solas y exponerse a las malas intenciones de aquella mujer perversa. Pero era joven aún y quizás saboreaba un poco que ella lo codiciara y así coqueteaba con el pecado.

De la misma forma lo oímos decir delante del copero del Rey, que él no había hecho nada malo por lo cual estar en la cárcel. Mi querido hermano, por más bien portado que haya sido, él consideraba que no había nada malo en su vida. ¿No le parece extraño?

Así que pienso que era como muchos que he conocido que no tienen discernimiento de sus propios errores y que los justifican.

Sé que no es muy sencillo de comprender ya que muchas personas han exagerado la capacidad de José de mantenerse lejos del pecado, pero aunque José fue definitivamente un gran hombre de Dios, no era perfecto, ya que la perfección El Señor la reservó sólo para Sí Mismo.

El Espíritu Santo trabaja en nuestra vida y desea perfeccionarnos hasta que realmente nos parezcamos más y más a Jesús.

Hoy en día tenemos grandes establecimientos que llamamos: Centros de educación, a los que acudimos para obtener títulos académicos, que avalan que estamos siendo instruidos y capacitados para operar en algún ámbito de la vida, o sea, se nos termina llamando profesionales en determinada materia.

Pero créame cuando le digo que estos Centros Académicos en nada pueden compararse al Centro de Reeducación Celestial.

Éste enseña teoría, pero al mismo tiempo lleva a la práctica y no es que un día se pueda decidir abandonarlo, pues una vez que se ingresa es imposible

dejar la carrera, ya que no depende de la lealtad del que la cursa, (por ventura), sino de la fidelidad del Director General, el Espíritu Santo. Este Centro de Reeducación Celestial, primero gradúa a los hijos de Dios (porque eso sí, hay un solo requisito para ingresar, y es el nuevo nacimiento) en licenciatura, y luego: maestría, y luego: un doctorado y otro doctorado, y otro y así indefinidamente, hasta que el que inicia la carrera con instrucción estrictamente personalizada, abre los ojos en presencia de Aquel que lo salvó y puede verlo cara a cara, o sea llega al cielo.

José había ingresado en este sistema de reeducación; y definitivamente quizás hasta se sentía algunas veces confundido en cuanto al futuro que le esperaba; pero seguramente recordaba cada tanto sus sueños y aquella túnica que en cierta forma le traía remembranzas de su compromiso con la paternidad de Jacob y de Dios.

Él tenía que aprender a administrar el país más poderoso de la tierra; y así salvar a su familia de morir de hambre. De la cual, vendría El Mesías, hoy sabemos que por medio de la tribu de Judá.

Si de algo estoy segura es que José no comprendía en su totalidad el propósito de Dios, y que muchas veces pensaría que era injusto lo que estaba viviendo, y aunque en su corazón el Señor no planea jamás meternos en esclavitud o en cárceles, puede con toda certeza usar nuestros errores y transformarlos en grandes victorias, para que de esa forma, se cumpla sin duda, su soberano y perfecto plan.

Finalmente después de 14 años dentro de los cuales 7 de ellos fueron para aprender a administrar la casa de Potifar, y los otros 7 administrando exitosamente la cárcel donde estaba; en medio de gran incertidumbre, en sólo unas horas, y a causa de su habilidad adicional de interpretar los sueños, estaba vestido de lino fino, con un gran collar de oro alrededor de su cuello y observando con extrañeza como todos doblaban sus rodillas delante de él.

¿Qué hubieran hecho muchos en su lugar? De seguro le habrían pedido a Faraón, una pequeña compañía de soldados, porque tenían un asunto que arreglar con la familia. Finalmente estaba a sólo unos días de camino.

Pero una de las enseñanzas más fuertes en las que José estaba siendo ejercitado, era la paciencia; además del verdadero perdón. Creo que a estas alturas José ya no deseaba acusar a sus hermanos por su mal comportamiento, sino aguardar hasta descubrir que seguía en el plan de Dios. Ahora sí comenzaba a manifestar el carácter de Cristo: manso y humilde de corazón; aunque probablemente tenía algunas batallas en su interior.

Por consiguiente esperó que pasaran los 7 años de abundancia, y dos años más de escasez. Cuando sorpresivamente aparecieron sus hermanos, buscando comida en el país de Egipto. Y sin poder identificarlo, se inclinaron delante del que era el más alto mandatario después de Faraón; sin embargo José no se dio a conocer ante ellos.

Después de un ir y venir de sus hermanos a causa de la astucia de este varón, para probar sus corazones, finalmente descubre su identidad y lloran juntos. Entonces este hombre valeroso y fiel manda a traer a su padre con toda su familia (setenta personas en total) y los salva de morir de inanición.

Fue así como seguramente José pudo reflexionar acerca de todas las interrogantes que lo habían atormentado tantas veces.

Este proceso de aprendizaje, siempre le recordaría, que Dios nunca se equivocaba, y que aunque las cosas parecían no haber tenido sentido para él, todo había obrado a su favor y el de su gente.

Ahora sí podía ver como aquella rústica túnica de colores era suplantada por un hermoso manto para salvaguardar a su familia de la muerte y continuar la obra. Dentro de todo lo hermoso que ahora estaba viviendo, vería su vida llegar a largura de días y muchos años para disfrutar de los suyos y de la abundante prosperidad que Dios le había otorgado, pues murió a los ciento diez años.

Romanos 8:28 dice,

Y sabemos que los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

Quise contar esta historia porque sospecho que muchas veces nos hemos sentido así, mientras

experimentamos aparentes injusticias (como José), terribles desilusiones (como José), recordando los sueños y las promesas que Dios nos ha hecho, (como José).

A veces percibimos esos procesos como si fueran interminables. Pero es fundamental que comprendamos que aunque el Señor quisiera evitar que pasáramos por cualquier sufrimiento y dolor, no puede hacerlo, ya que estamos moviéndonos, como le comentaba en el capítulo anterior, en un mundo caído, donde tanto nosotros como los que nos rodean estamos expuestos a pecados y malas decisiones. Así que lo que le queda al Señor es utilizar todas las circunstancias, para tratar con nuestro carácter, así como trató con el de José, y de esa forma llevarnos al lugar de excelencia que tiene preparado para nosotros.

Mire, en lo personal, también yo veía rasgos de mi temperamento, como imprudencia, falta de sabiduría, pecados ocultos y hasta podría decirse vergonzosos, que llegaban a afectar mis resultados. A parte por supuesto necesitaba perdonar de todo corazón, el daño que había recibido y me había robado la paz. Sí,

mis hermanos también me habían vendido, cosa que yo deseaba con todas mis fuerzas olvidar, pero no podía.

No me había afrentado un enemigo, porque lo habría entendido, sino mi esposo, mis amigos, mis familiares. (Salmo 55:12)

Me dolía el corazón; pero El Señor que veía desde las alturas sabía que no era en vano, y que todo ese dolor no lo había producido Él, aunque yo tampoco había reaccionado con el amor de Cristo, ni su sabiduría, ni nada que se le pareciera.

Por eso ahora entiendo que por muy duro que parezca lo que Dios está permitiendo (porque Él es Soberano) tendría que atravesar esa etapa de mi vida para poder madurar y ser reeducada a la manera de Dios. Definitivamente tanta ignorancia espiritual, me llevaba de continuo a abrir puertas para que el enemigo me afectara.

Además de todo, ese fue un tiempo en el cual pude apreciar con claridad, los errores garrafales que una oveja, (sea quien sea) cometerá lejos del rebaño,

sin una adecuada consejería, haciendo lo que mejor le parece y siendo desgarrada fuera del redil.

Me gustaría que por un momento cierre los ojos, y visualice en su mente un rebaño de ovejitas, con un pastor cuidándolo, y un lobo al acecho. De repente una se aleja y está sola. ¿A quién cree usted que atacará el depredador? ¡Sí adivinó!

Quizás usted se esté identificando con esto, por lo cual le recomiendo humildemente, que tome medidas radicales, para encontrar buenos Pastores, que a su vez estén también bajo autoridad, para poder descansar en medio del cuidado y una buena cobertura.

También imagino, por experiencia propia, que habrá alguien que estará pensando: “Yo estoy solamente bajo la poderosa Unción del Espíritu Santo, no necesito de ninguna cobertura humana”; y puedo asegurarle que he visto muchas trampas y artimañas del enemigo en tantos años de caminar en Cristo, pero pocas tan eficaces como ésta. La Biblia nos insta a que nos pongamos bajo autoridad. Es por esto que necesitamos operar bajo el orden de Dios.

No es un tema que quisiera tocar en profundidad en este momento, ya que, tan sólo para desarrollarlo necesitaría escribir otro libro. Pero es muy importante que entendamos que Jesús no vino a este mundo para ponerse sólo bajo la autoridad del Padre, sino que tenía muy clara su necesidad de someterse, ante la mayor autoridad espiritual humana de ese entonces, Juan el bautista, ya que en el Antiguo Testamento, hasta los reyes se sometían a los profetas. Quisiera recordarle un versículo que estoy segura usted ha leído muchas veces, el cual nos muestra la obediencia de Jesús.

Juan 5:19

Respondió Jesús les dijo: De cierto de cierto os digo no puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre, porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.

Pero también hay otro pasaje que quizás ha pasado desapercibido ante sus ojos, o no lo ha relacionado con el tema que estamos tocando.

Lucas 20: 1-8

1.- Sucedió un día que enseñando Jesús al pueblo en el templo, y anunciando el evangelio, llegaron los principales sacerdotes y los escribas, con los ancianos,

2.- y le hablaron diciendo: Dinos ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿O quién es el que te ha dado esta autoridad?

3.- Respondiendo Jesús les dijo: Os haré yo también una pregunta, respondedme:

4.- El bautismo de Juan ¿era del cielo o de los hombres?

5.-Entonces ellos discutían entre sí diciendo: Si decimos del cielo, dirá: ¿Por qué pues no le creísteis?

6.- Y si decimos de los hombres, todo el pueblo nos apedreará; porque están persuadidos de que Juan era profeta.

7.- Y respondieron que no sabían de dónde fuese.

8.- Entonces Jesús les dijo: Yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas.

Por mucho tiempo cuando veía este pasaje sólo podía discernir que Jesús quería enfrentar a los

fariseos a su hipocresía, y no estaba mal porque es parte de la revelación; pero ahora veo muy claro como Él quería desafiarlos a entender que el líder religioso del Sanedrín, o sea Caifás, no era la máxima autoridad en cuanto al ámbito espiritual se refería, sino el profeta, el hombre de Dios, Juan el Bautista, a lo cual ellos no se habían sujetado.

Si Jesús se hubiera sometido sólo al Padre y no a un hombre también, el Espíritu Santo no lo hubiera podido activar para un ministerio tan impactante como el que tuvo, o más bien y espero que comprenda esto, su ministerio no hubiera sido efectivo. Recuerde que Jesús era cien por ciento Dios, y cien por ciento, hombre. Entonces cómo Dios se sometió al Padre, pero como hombre: Al Padre, bajo la Unción del Espíritu Santo y a la máxima autoridad espiritual en la tierra. Si bien me queda también muy claro (y definitivamente fue algo que El Espíritu de Dios me mostró), que la muerte de Juan el Bautista por decapitación no fue un evento casual, ya que era necesario que después de preparar el camino del

Señor, la cabeza espiritual en la tierra tenía que ser Jesús.

Así que Él decidió cumplir con toda justicia, y he allí su efectividad, pues las cosas de Dios siempre se mueven en el orden que Él estipuló.

Podemos deducir entonces que si Cristo necesitó someterse a la autoridad de Dios y a la de un hombre para hacer constar que su ministerio fue hecho de una forma completamente legal, cuánto más nosotros.

El Espíritu Santo definitivamente es el que debe guiar nuestra vida, pero es importante que mostremos humildad en nuestras decisiones, tomando en cuenta la opinión de una autoridad espiritual porque es la forma como veremos que el diablo no podrá engañarnos, y seducirnos con sus mentiras. Éste, en realidad es un cuidado que Dios diseñó para su Iglesia.

También es imperativo que usted sepa que esa autoridad espiritual comprenda su llamado, y pueda enviarlo en determinado momento para lograr lo que Dios ha estipulado que usted haga. De lo contrario,

sólo lo detendrá de cumplir el perfecto plan que el Señor tenga para que usted lo sirva.

¡El Espíritu Santo lo guiará!

CAPÍTULO 5

“LIBERTAD A LOS CAUTIVOS”

Es importante destacar la gran frustración que experimentamos cuando somos creyentes y sabemos lo que tenemos que hacer, pero no existe la voluntad o capacidad para lograrlo. Si usted observa bien, hay una gran diferencia en la manera en la que se expresa (por supuesto inspirado por Dios) el Apóstol Pablo en la epístola de los Romanos 7:15 cuando dice:

Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco eso hago.

Vea como él sugiere que definitivamente tiene falta de capacidad o una gran deficiencia para obedecer a Dios.

Sin embargo en Filipenses 4:13, él afirma:

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

Y podríamos citar muchos pasajes más donde nos demuestra un absoluto control y autoridad sobre sus emociones y voluntad. No es que yo pensara que la Biblia se equivocaba, pero definitivamente tenía que

haber una explicación lógica para esta aparente contradicción. El Pablo de Romanos, no era el mismo que el de Filipenses; si estaba preso o libre, saciado o hambriento, azotado, o en la comodidad de su hogar, pensaba y sentía lo mismo, tenía una victoria invariable sobre el pecado y las circunstancias que atravesaba.

Durante muchos años imaginé que él era merecedor de una gracia especial de parte de Dios y hasta llegué a imaginar que todos los demás cristianos estaban pasando por lo mismo que yo, anhelando una vida santa como la del Pablo de Filipenses, que tuviera verdadera congruencia con la Palabra de Dios, pero no obtenía resultados satisfactorios en muchas áreas de mi vida. Mañana, tarde, y noche buscaba a Dios en oración, escudriñaba exhaustivamente las Escrituras, pero no lograba toda esa victoria que mi corazón intuía que existía.

Escuchando estudios y mensajes en la iglesia, leyendo la Biblia y algunos libros que hablaban del tema, comprendía cada día más claramente, acerca del propósito de la “famosa liberación”, y que era exclusiva para los que pertenecían al pueblo de Dios; y

por supuesto guiada por el Espíritu Santo comencé a entender que seguramente ésta era una parte fundamental de la vida cristiana que me faltaba.

¿Qué le parece si aclaramos lo que implica este concepto?

Ser liberado es una acción por medio de la cual, se le quita toda autoridad al enemigo, para operar en determinada área de la vida de un hijo de Dios. Cabe también aclarar que puede ser ayudado por otra persona, o puede hacerlo él mismo.

La Biblia implica en Marcos 7: 24-30 (léalo por favor), que la liberación es el pan de los hijos de Dios.

La mujer le estaba pidiendo que echara fuera el demonio de su hija, pero como ella no pertenecía al pueblo de Dios, Él no podía hacerlo. Fue entonces que ella le dijo, (estoy parafraseando). Ok, sé que no soy judía, pero sí hoy creo en ti, puedo ser parte de tu pueblo también. Fue entonces que el Señor le dijo, por esta palabra, ve, el demonio ha salido de tu hija.

El enemigo ya es dueño, por el momento, de la voluntad de las personas que no conocen a Jesús, y los

utiliza tanto como se lo permitan; que obviamente es mucho.

Pero a través de las Escrituras, comprendí que abriéndole la puerta al diablo, le damos la potestad para tomar nuestra voluntad, aun siendo hijos de Dios, con lo cual él opera libremente a través de nosotros; estableciendo de esa forma el reino de las tinieblas, en medio de la familia de Dios; procurando desacreditar así el trabajo del Espíritu Santo, y tomando venganza de nuestro Padre celestial; ya que nos lleva a un sufrimiento tremendo por creer que no podemos obedecerlo.

También logra confundirnos y que pensemos que Dios no es tan bueno, porque pone un montón de cosas en la Biblia que no se pueden cumplir, menospreciando así el trabajo de Jesús en la cruz.

En Juan 13:8-12, (léalo)

Jesús les dijo a los discípulos que quería lavarles los pies. Pedro le contestó: “Jamás me lavarás los pies”. Jesús le explicó que él ya estaba todo limpio pero por

su caminar en la vida se ensuciaba los pies (estoy parafraseando)

Con esto quiero decirle que posicionalmente la Sangre de Cristo nos limpia de todo pecado y, por supuesto nos lleva al cielo, y nadie puede arrebatarnos nuestro espíritu de Él; pero aquí estamos expuestos a trampas, engaños, y artimañas satánicas, con las cuales el enemigo logra oprimir nuestro cuerpo o alma.

Así es que, tenía victorias por supuesto pero no eran radicales; no experimentaba en mi interior ese gozo completo del que habla el Señor. En realidad la mayoría del tiempo sentía como si alguien me torturara por medio de mis emociones. Estaba como encarcelada y no tenía paz, y pensaba que era por mi falta de entrega o falta de carácter, pero nunca por una opresión demoníaca, o porque el enemigo había tomado parte de mi cuerpo o alma.

Algunas de las iglesias que he conocido, consideran esto una locura, y es porque el enemigo ciega su entendimiento y las introduce en una ignorancia y rechazo total hacia esta valiosa verdad. Por consiguiente se convierte en una herramienta

sumamente eficaz para Satanás; ya que, si logra convencer a la familia de Dios, de que un cristiano no puede ser controlado u oprimido por las fuerzas del mal, tiene el campo libre para poder seguir operando a sus anchas. De esta forma el hijo de Dios piensa que, vivir de acuerdo a lo que demanda la Palabra es una utopía. Considerando que algunas promesas son realmente exclusivas para la eternidad, la mayoría de ellas son para que las creamos aquí y comiencen a ser una verdad en esta tierra; porque el justo por la fe vivirá (Hebreos 10:38).

Con esto quiero hacer notar que si usted no vive una vida que sea compatible con lo que la Palabra de Dios dice y no tiene grandes victorias día con día, es muy probable que no se haya todavía desarrollado en usted el carácter de Cristo, o que no experimente aún una sanidad interior (de lo cual hablaremos en el siguiente capítulo), o lo más seguro es que necesite introducirse en un proceso de liberación. Considero fervientemente que estas tres son características fundamentales e inseparables, para lograr la verdadera victoria en la vida cristiana.

Si usted es parte de una iglesia con una doctrina que se opone a estas enseñanzas, le suplico que no abandone esta lectura, porque yo retrasé casi 10 años la bendición cuando en el año 2000, llegó a mis manos un libro llamado: “Cerdos en la sala”(Frank e Ida Hammonds) el cual, en aquel tiempo, me pareció que tenía un contenido incorrecto, y afectada por la doctrina que me habían impartido, lo eché a la basura.

Ahora en el año 2020, lo lamento porque perdí todo ese tiempo de poder ser realmente feliz; y fue precisamente con el mismo libro, que más tarde pude comprender innumerables disyuntivas acerca de este tema.

Así que Dios empezó a trabajar en mi corazón, y a convencerme cada día más de esta realidad bíblica, usando pasajes como: Lucas 13:10-14. Donde una mujer que conocía a Dios y era parte del pueblo judío, o sea estaba dentro de pacto, hacía 18 años que andaba encorvada, porque tenía un espíritu de enfermedad.

Esto llamó tremendamente mi atención. ¿Qué quería decir un espíritu de enfermedad?

Ya el Señor me había revelado el pasaje de la mujer sirofenicia, y ahora esto; o sea que esos seres inmundos, no sólo podían tomar el alma, sino también el cuerpo.

Si bien me quedaba clarísimo que, una vez que entregamos nuestra vida a Cristo, nuestro espíritu pertenece al Señor y ese sí nadie puede arrebatarlo de sus manos, como dije anteriormente, también podía discernir que creyéndole a Satanás en cierta área de nuestra vida, le dábamos autoridad sobre ella. ¡Claro! Ahora sí podía entenderlo, ya no me parecía tan descabellado. Sí tenía libre albedrío el enemigo estaría continuamente luchando para que le siguiera creyendo a él, por ejemplo para enfermarme, y así entronizarse en mí.

Ya no tenía duda. Le expongo un caso para que lo analice, si en algún momento una madre hace caso de no aceptar con alegría la llegada de su hijo, estará obedeciendo a un espíritu de rechazo; el cual no sólo tendrá autoridad sobre ella, sino también sobre su bebé y siguientes generaciones. Hasta que esto se rompa a través de la revelación de alguien que decida

creerle a Dios y recibir Su amor, y aceptación; cortando así con esa maldición generacional. Es de la misma manera que venimos arrastrando el pecado de nuestros antecesores, ya que a lo que “ellos adoraron”, nos entregaron. Le pongo un ejemplo: Si Su bisabuelo fue santero, él entregó a su descendencia a los demonios que operan en esa religión. Lea por favor Éxodo 20: 3-5. Es una cuestión de legalidad. Una vez que usted le cree al diablo, esa semilla se siembra en su vida, y empezando a germinar se arraiga a través de una raíz en la tierra de su corazón, y produce frutos que están en combinación con los frutos de la carne, (vea Gálatas 5:19-21). Así que, no sólo se entrega usted mismo a esa operación demoníaca sino como pudo leer en los versículos de Éxodo 20, entrega hasta la tercera y cuarta generación de sus descendientes.

Muchas personas preguntan: ¿Por qué Dios permite el hambre o las desolaciones tremendas por las que atraviesa la humanidad? La respuesta es muy sencilla, y es que los niños reciben el resultado de la negligencia de sus padres y además de toda la herencia de pecado de la humanidad. Quizás usted esté

pensando que esto es injusto, por ejemplo que un niño nazca con tendencias homosexuales, sin embargo ésta no es la Voluntad de Dios; pero es la misma herencia de pecado que operó después de Adán y Eva; y ahora esas maldiciones generacionales operan en él. Lo bueno aquí es que cada ser humano tiene la oportunidad de cortar con esto y ser merecedor del perdón de Dios, de la vida eterna, y una limpieza profunda y total, a través de la Preciosa Sangre de Jesús. Cuando usted renuncia conscientemente a ese dominio de las tinieblas, y arranca la raíz sea cual sea la ofensa; entonces sí, le quitará la legalidad al diablo de manipular su vida y su voluntad en ese aspecto, y verá que esos frutos de las tinieblas dejarán de controlarlo, porque el Espíritu de Dios podrá llenarlo de su amor y todas las bendiciones y privilegios que esto conlleva. Además su voluntad será libre en esa área para elegir a Cristo.

Como el rechazo, hay muchas otras situaciones igual de destructivas, como la necesidad, el orgullo, la victimización, el juicio, confusiones de identidad sexual, religiosidad, autocompasión, temor, soledad,

adicciones, vicios e innumerables tipos de opresión, que sería muy complicado citar en este momento. Esto funciona de una forma muy sencilla. Ya hablamos de lo heredado, pero ahora también es importante recalcar nuestra propia voluntad y la aceptación que tenemos hacia esas formas de maldad, pues si usted le abre la puerta a Satanás, él no lo va a pensar dos veces para tomar posesión de esa autoridad que le delegaron sus antepasados y que ahora usted le está delegando también; entonces a partir de ese momento será el dueño oficial de esa área de su mente o cuerpo.

Finalmente encontramos tres problemas fundamentales con los cuales tenemos que luchar:

1.- Iniquidad: Es la herencia de maldad a la que se sometieron Adán y Eva (y por ende todos nosotros) con la caída.

2.-Maldiciones generacionales: Herencia de pecado de generación en generación (familiar)

3.- Pecado= Elección personal hacia la maldad.

Estoy segura que provenga de una maldición generacional o de su propia decisión, ha podido

observar pecados recurrentes en su caminar con Dios, que ciertamente aborrece y que le encantaría cambiar, pero no puede. Pues con este conocimiento obtendrá parte de la solución. Simplemente créale a Dios cuando dice, que el Reino de los Cielos no puede ser establecido, si primero no se echan fuera los demonios, o sea se les quita el poder de operar en determinado territorio. Claro que para lograr esto necesita tener revelación de lo que está ocurriendo, y tomar la determinación de ir en contra de quien lo esclaviza, para no volverle a dar lugar. Recuerde que el diablo ya está vencido y está condenado al infierno eterno, su juicio fue consumado en la Cruz; por eso da sus últimas patadas de ahogado, simplemente lo engaña y usted le cree y así le delega el derecho para que lo torture y oprima.

Mateo 12:28 y 29 dice

28.- Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el Reino de Dios.

29.- Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa.

Quizás en su congregación le enseñaron que esto de echar fuera demonios era exclusivo para Jesús o para los 12 apóstoles, pero quiero decirle que ese concepto, para nada es cierto.

Fíjese lo que dice Lucas 10: 17-19,

17.- Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.

18.- Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.

19.- He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.

Me encanta cuando este pasaje dice que Jesús veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Me imagino al enemigo viendo como los hombres estaban retomando la autoridad que él les había arrebatado con la caída, y que ahora volvían a tener en el Nombre

de Jesús, logrando con esto empezar a hacer un verdadero estrago en el mundo de las tinieblas.

Si usted se fija ésta es la autoridad que Cristo ha delegado a cada creyente. Déjeme explicarle lo que dice el diccionario acerca de la palabra hollar: Comprimir algo con los pies, abatir, humillar, despreciar, pisotear.

Es un hecho que Satanás era una potestad superior antes de su rebelión, pero debemos comprender que por su propia decisión, él abdicó de ese puesto, no sólo perdiendo todos los privilegios que eran inherentes a su estatus espiritual, sino siendo además posicionado en el más bajo de los lugares de la creación; ya que el puesto del enemigo está debajo de nuestros pies ahora y en la eternidad en el lago que arde con fuego y azufre, donde para siempre dejará de ser.

En Ezequiel 28: 19 dice

Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán de ti; espanto serás y para siempre dejarás de ser.

Entonces, si él toma otra posición es simplemente porque usted y yo se lo permitimos. En muchas iglesias enseñan a tenerle respeto al diablo porque piensan que él sigue siendo esta potestad superior de la que hablamos, pero, ¿Si fuera realmente así, porque el Señor nos permitiría pisotearlo? Tenga mucho cuidado con esto porque el respeto es muy parecido a la honra. En este punto me gustaría aclararle que todo lo que usted desearía hacerle o decirle a Satanás por causa de lo que ha hecho sufrir a la humanidad, está todo condensado en la tortura que a él le produce que se le recuerde su condena eterna en el infierno a través de la Sangre del Cordero. Así que no gaste energía ni tiempo tratando de proferir hacia él insultos, sólo traiga a la memoria de este ser malvado: La Cruz, y esto lo pondrá inmediatamente en su lugar. He conocido muchas personas que cuando están tratando de reprender o atar a Satanás utilizan palabras de maldición, pero créame que no es así como funciona, pues el enemigo no doblará sus rodillas ante nuestras palabras o insultos sino únicamente ante el Nombre de Jesús, *Nombre sobre todo nombre, delante del cual se*

doblará toda rodilla de los que están en el cielo, en la tierra y debajo de ella (Filipenses 2:10)

Debemos hacer una clara distinción entre lo que proviene de Dios y lo que proviene de Satanás, ya que toleramos muchas cosas en nuestras vidas por no conocer su verdadera procedencia.

Observe lo que dice JUAN 10:10

“El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.”

Si toda la Iglesia comprendiera la vida y vida en abundancia y esta autoridad tan maravillosa que el Señor Jesús nos concedió a través de su Victoria, entonces Satanás tendría mucha menos oportunidad de establecer su reino de perversidad; pero vuelvo a recalcar que he podido apreciar una gran confusión acerca de lo que la gente piensa del corazón de Dios, ya que muchos creen que hay cosas malas que pueden provenir del Señor; pero la Biblia dice en Santiago 1:17,

“Toda buena dádiva y todo don perfecto provienen de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación”

También dice en Oseas 3:6^a

“Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento”

Por consiguiente estoy segura que hay muchas situaciones que el pueblo de Dios tolera como por ejemplo la enfermedad, la pobreza y la destrucción en general simplemente porque no entienden la diferencia entre la manera de pensar de Dios y la del diablo.

Hace algunos meses llegó a verme una antigua amistad que pertenecía a la iglesia donde nací. Pasamos una tarde agradable, y ella hablaba de lo hermoso que es Jesús, y por cierto pasó mucho rato alabando la vida cristiana; pero después de unas horas abrió realmente su corazón y me comentó que su casa era un infierno; que su madre (quien también era salva), y ella podían estar horas peleando e insultándose, ante lo cual quedé totalmente

confundida, porque esto se me hizo una tremenda contradicción.

Quizás usted piense que era una recién convertida, pero nada de eso, más bien era una anciana de la iglesia. De pronto le pregunté si conocía algo acerca del tema de liberación y lo negó rotundamente y aunque tuvo al principio una buena actitud para oír de lo que se trataba, no pude ir mucho más allá y se fue tan torturada como llegó.

Ruego al Señor que si usted sigue leyendo estas páginas, se le dé revelación y entendimiento para poder romper con la iniquidad, las maldiciones generacionales y el pecado, que han atormentado su vida y la de su familia. Le sugiero con todo respeto que busque una iglesia que se mueva en este ámbito. Por favor no pierda más tiempo. Es urgente, ya que una vez que usted sea liberado, y se llene verdaderamente del Espíritu Santo, entonces empezará a vivir una espléndida victoria en Cristo. Tendrá una capacidad mayor de obedecer al Señor si así lo desea porque su voluntad será libre para tomar decisiones a favor de Él y por consiguiente el pecado no se enseñoreará más de

usted, y lo más importante la Gracia de Dios podrá operar sobre su vida sin ningún obstáculo, ya que libremente estará eligiendo a Dios en todo. Además una vez que sea libre, podrá entrar en un proceso más profundo y verdadero de sanidad interior, que lo llevará a poder transformar áreas de su vida, que lo torturan, y que hasta le parecen inescrutables o en el peor de los casos totalmente desconocidas.

Créame cuando le digo que no sólo he sido testigo de mi propia liberación, sino también de decenas de creyentes a los que he tenido el privilegio de asistir personalmente en este ámbito, por supuesto guiada por El Espíritu Santo, y en los que he podido observar transformaciones tremendas después de ser libres de diversos demonios y hasta legiones.

Me alegra haber comprendido esta área de la vida cristiana, no sólo por mi propia felicidad, y la de mi hijo, sino para poder socorrer a tantas personas que habían sido terriblemente torturadas y oprimidas por las fuerzas de las tinieblas. Si hay algo en lo que realmente pienso trabajar en la gente que Dios ponga bajo mi cuidado en la Congregación que presido como Pastora

principal, será en este aspecto, pues he visto grandes resultados hasta ahora.

Recuerde que el pecado nos ciega. Es a través de esa libertad como seremos realmente capaces de ver cada día con más claridad las áreas que necesitan ser cinceladas por el Gran Artesano.

CAPÍTULO 6

“PERDONE Y SANARÁ”

Creo fervientemente que cuando una persona recibe a Cristo en su corazón, es sellada por El Espíritu, aunque la llenura del mismo sea, en la mayoría de los casos, un evento independiente.

Efesios 1:13 dice,

En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en Él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.

Por lo tanto el Espíritu, comienza a hacer esa obra majestuosa de limpieza.

La Biblia dice en: Jeremías 2:22

Aunque te laves con lejía, y amontones jabón delante de ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo Jehová El Señor.

Esto es totalmente cierto, ya que no hay forma de limpiar nuestro pecado, si no es a través de la Sangre de Cristo.

Así que el Espíritu inicia aseando lo que es más evidente, como vimos en el Capítulo 2.

No obstante, no pasan desapercibidos delante de sus ojos, todos los demás rincones de nuestro corazón que están sucios; y que necesitan de esa lejía (cloro o blanqueador espiritual) que nos desinfecte de tanta contaminación acumulada.

Aunque el Señor seguía trabajando en mi interior en todos esos años, creo ahora con firmeza, que estaba preparando el terreno para usar una buena cantidad de jabón celestial y una escoba sobrenatural, para arrasar con toda la mugre, que tantos años de soledad y oposición, habían pegado a las paredes de mi alma.

Aunque el proceso de liberación nos preserva de la opresión del enemigo, no puede funcionar individualmente. Es muy importante que fijemos nuestra atención en desarrollar cada día más el carácter de Cristo, para discernir la tentación y evitar

caer en ella; ejercicio que durará, sin lugar a dudas, toda la vida.

Satanás busca meternos en su plan macabro y a pesar de que la liberación nos proporciona gran ayuda, la obra queda completada, o por lo menos vemos parte de la victoria, cuando aprendemos a mantener esa liberación a través de no volver a abrir esas puertas; y eso solamente puede ser hecho si aprendemos verdaderamente a resistir a Satanás. Ésto se logra teniendo los sentidos ejercitados para el discernimiento del bien y del mal, para lograr una obediencia y sujeción incondicional a la Palabra.

Si bien yo pensaba que había perdonado todo lo que había sucedido en mí pasado, tenía muchas heridas abiertas en los espacios oscuros de mí corazón, donde solamente Él podía ver. Entre tantos otros asuntos, creo que el más importante para esa limpieza fue el perdonar y soltar.

Permítame explicárselo. La falta de perdón es uno de los aspectos que más pueden dañar el interior de un creyente, ya que Dios nos deja muy claro, en el Padre

Nuestro, que si nosotros no perdonamos a los que nos ofenden, Él no nos mostrará su perdón.

Es una regla del Reino; también lo observamos en la parábola de los dos deudores en Mateo 18:23-35 (léalo por favor).

Es de notar que después de haber recibido el perdón de toda su deuda, este siervo no tuvo misericordia de la pequeña obligación que su consiervo tenía hacia él.

Así hacemos nosotros cuando no perdonamos a los demás, y si usted observa bien el pasaje, notará que los atormentadores tenían derecho de torturarlo hasta que pagara todo.

¡AH! ¡Qué gloriosa fue esta revelación! Cuando comprendí que yo pensaba que había perdonado, pero la realidad es que no entendía que no había soltado a mis ofensores, o a mí misma. Y es que todo el tiempo estaba esperando que se me hiciera justicia de alguna forma. Pero el Señor lo dice muy claramente perdonar y soltar, o sea que la persona que lo ha ofendido, no le debe nada, ni siquiera una disculpa. Allí fue donde

realmente se inició el proceso de una verdadera sanidad interior. El día que tuve revelación de esta verdad mi vida salió de prisiones de oscuridad y lo más importante, pudo mantenerse fuera de ellas.

Ciertamente discierno que el rechazo, el orgullo y la falta de perdón fueron factores importantísimos para que no pudiera alcanzar esa paz que sobrepasa todo entendimiento, de la que habla tan claramente la Biblia.

Si usted no perdona, jamás se sentirá perdonado por Dios, y esto afectará su identidad en Cristo, por consiguiente no podrá experimentar una real vivencia de su amor, y aceptación, ni se podrá presentar confiadamente delante del trono de la gracia con una limpia conciencia (Hebreos 4:16). Así que esto mantendrá su existencia en una desesperanza total de poder alcanzar ese regocijo, que menciona el apóstol Pablo en Filipenses 4:4; porque la falta de perdón hará que brote en usted una raíz de amargura que lo apartará del Dios vivo, y lo conducirá a la incredulidad (Hebreos 3: 12)

Había algo que escuchaba continuamente y era el alinearse al Espíritu Santo, y por supuesto ahora era mucho más sencillo, ya que mi voluntad era libre de esa tremenda opresión a la que había sido sometida. Pero definitivamente aquí intervendría nuevamente el libre albedrío. Ahora no podría esperar nada de nadie, sino sólo de Jesús. Una vez que la revelación de esta verdad bíblica llegó a mi mente y corazón, pude ponerla en práctica, entonces todo cambió porque fui libre pero de mi misma y de mis deseos de venganza o como mucha gente más sutilmente lo llama, deseos de justicia. Así que esto llegó a ser tan claro para mí, que ahora en automático trato de apretar el botón del perdón. Ya no puedo, ni quiero darme el lujo de guardar rencor. No perdería por nada el gozo y la paz que vivo actualmente, lo cual me mantiene con una comunicación en línea directa y constante con el Señor. No se trata de hacer bien a los demás a medias, sino de perdonar de todo corazón. Quizás el que usted perdona no va a afectar a la otra persona, pero de seguro cambiará su relación con Dios, y lo llevará a poder amar sin obstáculos, como lo hizo Jesús.

El apóstol Pedro ingenuamente le preguntó al Señor: ¿Hasta cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí?, ¿Hasta siete?; y estoy segura que para él eran muchísimas. Me causa gracia pensar en la astucia de Pedro; como buen líder a menudo queriendo marcar las pautas. Pero el Señor siempre rebasa nuestras expectativas y le contesta: No te digo que hasta siete, sino hasta setenta veces siete. Estuve averiguando qué cifra daría, pues si el Señor se lo pidió a Pedro, entendí que esa era la cantidad de veces que Él me había perdonado a mí y éste fue el resultado de siete a la setenta potencia= 1435036016 0986843428 5603076356 6710717400 7738373924 6066639249.

Sí, ya sé que está pensando: ¿Cómo se lee esto? Sinceramente no tengo idea de cómo se lee este número , pero puedo deducir que son muchas veces...

Pero lo más irónico es que nosotros generalmente no podemos ni con una, o con las pocas ofensas que alguien ha hecho en contra nuestra. Más gracias sean dadas a Dios por Jesús, porque todas las cosas son

posibles para Él. Usted sólo decida perdonar y Él lo hará en usted.

Así, pues, es que he visto mucho pueblo de Dios que no sólo no puede perdonar a los demás sino que tampoco puede perdonarse a sí mismo, y por esto viven atormentados peor que un incrédulo; metiéndose en un círculo vicioso que oscila como un péndulo que va de la culpabilidad a la condenación y viceversa.

Otro punto importante es que una vez que usted es libre quedan vicios y secuelas de todo ese tiempo en el que se acostumbró a obedecer a una mente retorcida; entonces tendrá que empezar a luchar para someter su carne a la voluntad de Dios.

Este proceso no es sencillo por esto hay muchos cristianos que siguen reprendiendo a Satanás, tratando de liberarse de pecados en los que vuelven a incurrir una y otra vez; cuando lo que tienen que hacer es que una vez que echaron fuera al diablo, deben someter su carne a la obediencia a Cristo.

Usted tiene tres enemigos: el mundo, Satanás y la carne; por lo cual es esencial que aprenda a distinguir uno del otro.

CAPÍTULO 7

“GUERRA ESPIRITUAL”

Si usted comprende acerca de los tres enemigos de su alma: La carne, Satanás y el mundo; entonces entenderá también que deberá usar diferentes formas de ataque para ir en contra de cada uno de ellos.

En una guerra o competencia, si queremos tener resultados óptimos, lo primero que necesitamos es conocer las habilidades y puntos débiles del contrincante. De esa manera será mucho más fácil formular estrategias de ofensiva, que produzcan resultados satisfactorios para alcanzar la victoria.

1.- *Me gustaría empezar con la carne.*

El plan de Dios era perfecto. Él no creó al hombre para que muriera o sufriera, pero definitivamente una de las características principales de Su obra maestra fue el libre albedrío.

Génesis 1: 26

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza, y señoree en los peces del mar, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

El ser humano tenía todas las posibilidades de vivir eternamente feliz en este lugar paradisíaco; pero desgraciadamente no tomó la mejor decisión y le hizo caso a la serpiente.

En Génesis 3:1-6, dice:

1.-Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: no comáis de todo árbol del huerto?

2.- Y la mujer respondió a la serpiente: del fruto de los árboles del huerto podemos comer;

3.- pero del fruto que está en medio del huerto dijo Dios, no comeréis de él, ni le tocáis para que no muráis.

4.- Entonces la serpiente dijo a la mujer: no moriréis;

5.- sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.

6.- Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto y comió; y dio también a Adán, el cual comió así como ella.

Siempre hemos entendido que Eva pecó al morder el fruto, pero si nos fijamos bien, cuando la serpiente le dice: Con que Dios les ha dicho que no pueden comer de todo árbol del huerto, estaba mintiendo; y cuando la mujer le responde que sí podían comer de

todos los árboles, pero que del árbol del bien y del mal no podían comer “ni tocarlo”, ella imita la mentira, pues la orden fue claramente especificada en Génesis 2:16 y 17:

16.- Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer;

17.- Mas del árbol del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comieres ciertamente morirás.

Es pues, en ese momento donde empieza a saborear complacerse en la injusticia. (2ª Tesalonicenses 2:12) Aunque en realidad el pecado fue consumado cuando ellos desobedecieron deliberadamente la orden que Dios les había dado y muerden el fruto.

Me gusta hacer notar esto porque por muchos años yo creía que tener un mal pensamiento era pecar, sin discernir que esa tentación podría ser un ataque del diablo o de mi carne, el cual podía rechazar sin ningún problema. Hasta que comprendí cómo detenerlo, pues la tentación siempre empieza en el campo de batalla, que es la mente, aunque el pecado se establece

cuando estrictamente en una posición de rebelión abierta ante lo que Dios nos ha dicho que es malo, lo consumamos, (ya sea en la mente o fuera de ella; seamos totalmente conscientes o no). Recuerde que la ley está escrita en nuestras conciencias, y que sabemos cuando hacemos algo que es malo, porque generalmente no queremos que nos descubran, además de sentirnos mal.

Entonces aprendí que la mujer espiritual podía callar y someter a la mujer carnal y al diablo. ¡Eso fue un gran alivio!

Finalmente ese mismo impulso que llevó a esta pareja a pecar, nos condujo a nosotros a la primera desobediencia que cometimos, para apartarnos de nuestro Creador.

Así que el primer enemigo y más importante es lo que podríamos llamar: “Nuestra antigua naturaleza”, que después de muchos años de meditar en la Palabra tuve revelación que está conformada por la iniquidad por haberle creído a Satanás y de cada principio que aceptamos inspirado por él.

Pero lo curioso es que aunque fue el libre albedrío lo que nos separó del Señor, es ese mismo libre albedrío, el que después de que Él nos busca con ahínco, nos hace decirle que sí, y es por eso que somos una creación tan especial para Él.

Sé que no es muy alentador analizar que andamos cargando un hombre o una mujer que murió a causa del pecado; pero anímese que aquí viene la buena nueva: CRISTO VENCIO a la muerte con su muerte, y usted y yo no tenemos que vivir nunca más conforme al pecado, si así lo decidimos. Por el contrario hoy tenemos la mente de Cristo.

Colosenses 3: 3 y 4, nos dice,

3.- Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

4.- Cuando Cristo vuestra vida se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

Creo saber lo que está pensando: Que la manifestación de la Gloria de Cristo en usted está reservada para cuando estemos con Él en la eternidad,

pero quisiera decirle que ya estamos en la eternidad, sólo que un día dormiremos para despertar con un cuerpo incorruptible, porque Él nos resucitó juntamente con Él y nos dio vida.

La guerra contra ese enemigo que somos nosotros mismos, ha sido definitivamente ganada en cada pedazo de su cuerpo que fue lacerado y sangrado en la Cruz y por su Gracia. A ver, quisiera repetirlo, por su Gracia y sólo por ella, sometiendo los apetitos de la carne a la obediencia a Cristo, o sea a su Palabra; muriendo a nosotros mismos, y viviendo para Él.

2ª de Corintios 10:4 - 6 dice:

4.- Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas,

5.- derribando argumentos y toda altivez que se levanta en contra del conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo,

6.- y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta.

Entonces cuando sienta un ataque a su vida espiritual, medite primero de donde proviene, porque muchas veces nos estamos engañando a nosotros mismos.

Es claro para aquellos que hemos caminado algún tiempo en Él, que Satanás nada podría hacernos, si no fuera por la concupiscencia; o sea esa parte de nosotros a la que le encanta el pecado. Vea Santiago 1:13-15.

13.- Cuando alguno es tentado, no piense que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie;

14.- sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.

15.- Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado siendo consumado, da a luz la muerte.

Por consiguiente otra arma poderosa que usted puede usar en contra de la carne, es conocer profundamente lo que Dios habla de esa nueva

creación, y así tomar autoridad en contra de la vieja naturaleza y someterla.

Si usted descubre y cree las promesas de Dios, no será difícil vivir, si así lo decide, conforme a esa nueva creación. Recuerde que la gracia es un regalo inmerecido; y si desea ver mejores resultados todavía: “Esfuércese en ella”.

2.- El segundo enemigo es Satanás.

La historia de este personaje comienza en el cielo. Dice la Biblia que era una creación hermosísima, hasta que la soberbia se apoderó de él y quiso tomar el lugar de Dios.

Isaías 14:12-15, dice:

12.- ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones.

13.- Tú que decías en tu corazón: subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono y en el monte del testimonio, me sentaré a los lados del norte.

14.- Sobre las alturas de las nubes, subiré y seré semejante al Altísimo.

15.- Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo.

Su orgullo lo llevó a una caída que fue terrible, porque arrastró la tercera parte de los ángeles que moraban en el cielo, y no sólo eso sino que también tentó al hombre y participó ampliamente en su caída.

Es importante recalcar que Jesús no venció al diablo parcial o momentáneamente, sino que fue una victoria contundente y rotunda.

Colosenses 2:15.

Despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

O sea mi querido amigo, usted y yo tenemos que tener muy claro que nuestra batalla no es para ver cómo vencemos a Satanás, porque él ya ha sido completamente derrotado. El Hijo de Dios ganó la guerra, muriendo en la Cruz sin haber cometido

pecado, logrando así condenarlo eternamente, y recuperando para nosotros todo lo que habíamos perdido a causa de haberle creído a ese traidor.

Nuestra verdadera lucha es no dejarnos seducir por sus mentiras porque aunque Satanás ya perdió esta guerra, es el rey de los necios, y se empeña en seguir oprimiendo a aquellos que por ignorancia, todavía le creen.

A pesar de que ya hemos tratado el tema de la liberación en el capítulo 6, es indispensable, que recalquemos que ésta es parte fundamental de la guerra espiritual, en contra de las tinieblas.

Muchas personas piensan que si no se meten con el diablo, él no se meterá con ellas; pero ese es un concepto completamente erróneo; porque el enemigo buscará cualquier oportunidad para tomar algún área de nuestra vida y así destruirnos.

Algo tremendo que aprendí, fue como meterme en el territorio de las tinieblas, y así, arrebatarle al diablo, lo que me había robado.

El Señor nos dice en Efesios 6:12:

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Proverbios 6: 30 y 31

30.- No tiene en poco el ladrón si hurta para saciar su apetito cuando tiene hambre;

31.- Pero si es sorprendido pagará siete veces; entregará todo el haber de su casa.

Definitivamente, la lucha que a diario sostenemos, no es con las personas con las que convivimos, sino con el enemigo, quien las utiliza, y entreteje circunstancias para atormentar nuestra existencia. Es por ello que tenemos que enfocar nuestra ofensiva en el sentido correcto, y no es hacia nuestros semejantes, sino en este caso específico al reino del mal.

Mateo 11:12, dice:

Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.

Si usted va a portarse violento en contra de una situación que lo lastima o reprime; dirija su violencia al lugar u objeto adecuado.

Preste atención a lo que tengo que decirle a continuación: Deje de gritar e insultar a sus seres queridos. No va a lograr nada con ello, simplemente ate los espíritus inmundos que operan a través de cada situación o persona, y recuerde hacerlo en el Nombre de Jesús. Usted tiene la Autoridad que Dios le ha delegado.

Entonces quiere decir que el arma más poderosa en contra de Satanás es la Sangre de Cristo y si va acompañada de su poca tolerancia en cuanto a que estos seres inmundos, se apoderen de su territorio, pertenencias, salud, familia, finanzas, discípulos, Iglesia, y sobre todo su relación con Dios y con sus semejantes; seguramente usted verá resultados claros y radicales.

Recuerde que este enemigo de las almas, se tiene que someter ante el Nombre de Jesús. Nombre sobre todo nombre. No pierda más el tiempo, póngalo a raya, sáquelo de todo lo que le pertenece y en lugar de que

Él lo atormenta a usted, desde ahora en adelante usted lo va a atormentar con la Sangre del Cordero.

No olvide que en el libro de Santiago 4:7 se nos dice:

Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.

Por muchos años me imaginaba al enemigo yéndose tranquilamente de mi lado, cuando creía en un versículo y lo repetía en voz alta. Pero un día tuve revelación de lo que significa la palabra huir: Alejarse a prisa por miedo a algo, correr despavorido. O sea que el que tiene verdaderamente miedo es él, porque usted tiene la victoria y todo el respaldo de Jesús.

Una cosa más tengo que decirle acerca de esto: No discuta con el diablo, no le dé explicaciones, simplemente reprenda y átelo, cancele toda asignación de las tinieblas y toda operación perversa de parte del trono del diablo que quiera tomar su vida y la de los que ama, en el Nombre de Jesús; entonces él huirá.

3.- *El tercer enemigo es el “mundo”.*

La definición de “mundo” en la Palabra, es el sistema que el enemigo ha implantado en medio de la creación de Dios.

En 1ª de Juan 2:15 -17, el Señor nos aclara:

15.- No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo el amor del Padre no está en él.

16.- Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.

17.- Y el mundo pasa y sus deseos, pero el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre.

También nos habla de “este siglo”, refiriéndose al mismo sistema.

Romanos 12: 2, nos exhorta:

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro

entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Sistema que no puede ofrecer nada más allá, que lo que la mente retorcida de Satanás nos podría brindar.

Debemos tener cuidado con nuestras elecciones en cuanto a amistades, costumbres, ideologías, tradiciones, tendencias de moda, vocabulario, música, en fin, todo lo que de alguna manera pudiera afectar el tener una mente y un corazón limpios.

En Colosenses 2:8, Dios nos habla claramente de esto:

Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo; y no según Cristo.

Lo que ofrece el mundo ya no satisface los anhelos y deseos de un hijo de Dios, pues es escaso y deficiente para las demandas de alguien que ha probado las mieles del Señor (Salmo 119- 103), y necesita cumplir con su propósito, y reinar.

Hay un versículo en Romanos 2:14 que dice:

Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

Por lo tanto tenga por seguro que el mundo va a reprobarnos su manera de vivir, y va a querer conducirnos por un camino completamente opuesto a las cosas del Señor.

Toda la propaganda, gran parte de los medios de comunicación, aún muchos de los tópicos que se estudian en las escuelas y universidades, además de todo lo que se promueve como atractivo, seguramente no está de acuerdo a lo que agrada a nuestro Padre Celestial.

En este caso usted tendrá que aprender a tomar lo bueno y desechar lo malo, recuerde discernir el bien del mal; porque es imposible que no vivamos rodeados de este sistema, pero, es maravilloso cuando nos mantenemos con un corazón purificado, pero sin menospreciar a aquellos que no lo comprenden,

tratando de aceptar solamente lo que nos puede edificar, y rechazando todo lo pernicioso para nuestras vidas.

Cuando Jesús oró por sus discípulos en Juan 17: 14-16, dijo:

14.- Yo les he dado tu Palabra, y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo.

15.- No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

16.- No son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo.

Creo que el arma más poderosa para vencer toda la oposición que el mundo nos presenta es el amor. En estos últimos años Dios ha revelado algo maravilloso a mi corazón, y es que, las personas queremos vencer el mal con el mal, pero eso es imposible; porque la Biblia dice en:

Romanos 12:21

No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.

Si analiza este versículo, podrá discernir que es inútil que responda con ira a la ira, con rencor a la ofensa, con impotencia a la injusticia, y podríamos nombrar una lista interminable.

Le voy a exponer un ejemplo. La Biblia dice que la respuesta blanda aplaca la ira, por lo tanto si alguna persona lo agrede de alguna forma y usted responde con una agresión también (aunque sea tácita), entonces sólo estará haciendo lo que cualquiera haría. Pero los que conocemos al Señor tenemos mayor responsabilidad de amor y misericordia (o sea no pagar a la persona como merece).

Así es como funciona el Reino de los Cielos, ya que Dios no nos ha pagado a nosotros conforme a nuestros pecados sino conforme a su amor. Si usted desea ser un buen Embajador de Cristo en este mundo, entonces definitivamente necesita hacer lo que Él haría, y aquí es importante recalcar que esto no significa que nos dejemos maltratar, o que no

tengamos el carácter suficiente para poner límites, sino que seamos astutos como serpientes y mansos como palomas.

CAPÍTULO 8

“ALABANZA Y ADORACIÓN, ARMAS INFALIBLES”

Le he presentado varias armas para la guerra espiritual, pero éstas merecen un capítulo especial, pues no se desarrolla a través del conocimiento de la Palabra o de la doctrina, sino que nace de la gratitud de un corazón que sabe que el Señor ha muerto por él y lo ama con un amor eterno e incondicional; que se goza en exaltar las virtudes de Dios.

Como maestra de la Biblia desde hace más de 33 años, tengo por costumbre escudriñar las Escrituras, y he descubierto que buscar el significado verdadero de las palabras, me ha ayudado en muchas ocasiones a

tener una mejor comprensión de lo que Dios ha querido manifestar.

Veamos lo que dice el diccionario:

** Alabar: Celebrar, glorificar, cantar, alardear*

**Adorar: Reverenciar con suma honra y respeto a un ser. Amar en extremo.*

Se han hecho investigaciones científicas por medio de las cuales se ha descubierto que todo lo que ha sido creado en el Universo emite un sonido melodioso; por consiguiente estamos seguros que no somos los únicos que cantamos al Señor para elogiar Su Grandeza, o decirle cuanto lo amamos; sino que toda la creación alaba y adora al Dios Omnipotente.

Cuando alababan todas las estrellas del alba y se regocijaban todos los hijos de Dios (Job 38:7)

Toda la tierra te adorará, y cantará a Ti; cantarán a tu Nombre. (Salmo 66:4)

Podemos percibir que la música es una de las creaciones más hermosas que existen, pues mueve de una manera impresionante nuestro interior. Hay

melodías que nos causan euforia, otras no provocan tristeza, otras melancolía, otras efusividad, otras guerra y desafío, otras gratitud, y así podríamos hacer una lista sumamente extensa. La música fue diseñada para afectar el Universo, y esto corresponde a que también ministra tremendamente el corazón de Dios y el del hombre. Es imposible no comprender la grandeza del Señor, ya que, por poner algunos ejemplos, Él es capaz de conocer los pensamientos de cada uno, así como los cabellos de nuestra cabeza, o simplemente nos asombra cuando tratamos de entender que él habita en cada uno de nuestros corazones al mismo tiempo. Claro que nos deja perplejos ver la hermosura de Su creación y la diversidad de ella: colores, sabores, olores, fisonomías, personalidades, texturas, formas, diseños, paisajes, macro Universo, micro Universo, y un sinfín de cosas más.

Pero creo que la adoración no es únicamente cuestión de asombro, sino también de una relación de amor mucho más íntima con Él.

Hay muchos músicos y cantantes que pretenden adorar con sus voces e instrumentos, pero es imperioso entender que aunque la música es una parte importantísima, la verdadera adoración no nace de las cuerdas vocales ni de un instrumento musical, a pesar de que muchas veces esa es la forma como se manifiesta en el exterior; sino de un corazón con una combinación de ferviente amor y gratitud. No importa que sea ignorante o sabio, pues no sólo está agradecido y asombrado de lo que entiende que Dios ha hecho por él, sino que esa gratitud lo ha llevado a amar y honrar a Dios de una forma que el mundo juzgaría en muchas ocasiones extrema o exagerada, pero que nosotros no podemos dejar de manifestar.

Pasar de muerte a vida no es cosa ligera, sino algo gloriosamente espectacular; y a veces tengo dificultad para comprender cómo tantas personas en el pueblo de Dios, tratan al Señor como si le estuvieran haciendo un favor al congregarse o al escuchar su Palabra, o peor aún, sintiendo pena ajena al alabarle o al adorarlo.

La verdad es que desde que me convertí, no he dejado de preguntarme con absoluto asombro, cómo es posible, que voy a pasar toda la eternidad a Su lado.

¿Recuerda que en el capítulo 3 le hablé del milagro que viví cuando mi hijo fue sanado? Bueno eso en nada se compara con lo que sentí cuando entendí que Dios ya había perdonado todos mis pecados, ese es el milagro más grande que he visto.

Pienso que la gente que no adora a Dios es porque no tiene una verdadera revelación del infierno, de dónde nos sacó y de la gran vida que ahora tenemos a Su lado, de la gloria que disfrutamos hoy, y de la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse (Romanos 8:18). Jesús no sólo tuvo que sufrir los dolores del tormento en la carne, sino también la tortura espiritual que Satanás y todas sus legiones profirieron hacia Él, con lo cual fue humillado incansablemente para tratar de que pecara antes de morir, y así no se pudiera consumir la Salvación. Y como si esto fuera poco tuvo que ser separado de Dios Padre y Dios Espíritu Santo; por eso clamó: Dios mío (Padre), Dios mío (Espíritu Santo) ¿Por qué me has

desamparado? (Mateo 27:46) Por otro lado condensó sobre sí mismo, en sólo tres días, los tormentos del infierno eterno que cada ser humano que ha existido, y existirá sobre la tierra, tenía que padecer, y esto está muy claro para aquellos que comprendemos que el Antiguo Pacto era sólo una sombra de lo que había de venir (Colosenses 2: 17), y así como el cordero del sacrificio tenía que ser quemado fuera del campamento (Levítico 4:12), también Cristo tuvo que padecer nuestro infierno y ser olor grato a Jehová (Efesios 5:2)

Hay personas que cuando les he hablado de la salvación que Jesús les quiere regalar, me han contestado que no pueden creer, que con una simple decisión por Cristo, puedan irse al cielo, que es demasiado sencillo, a lo que les he respondido: Parece sencillo para nosotros, pero no lo fue para Él que tuvo que sufrir todo lo que sufrió para lograrlo.

¡Sólo Él podía hacerlo!

Bendito y Amado Señor ¿Cómo no adorarte con todo nuestro corazón, con todas nuestras fuerzas, con toda nuestra alma, y con todo nuestro ser? Si Tú hiciste todo

eso y nos amaste cuando ni siquiera, lo merecíamos; pero la Biblia dice que al que mucho se le perdona, mucho ama (Lucas 7:36-50)

Bueno, como esa mujer pecadora que derramó el perfume de alabastro sobre los pies del Señor, y los enjugaba con sus cabellos, porque no hallaba cómo darle las gracias. Ella no tenía ningún instrumento en las manos, ni tampoco estaba cantando, sin embargo estaba ejecutando la más alta expresión de adoración. Así creo que se siente un verdadero adorador en Espíritu y en verdad. Porque desde lo más profundo de sus entrañas brota ese sentimiento de gratitud. Sin embargo usted puede ver claramente la reacción del fariseo, quien sintiéndose merecedor juzga a Jesús porque permite que una mujer de esa clase, lo toque. El Señor entonces deja muy claro que ella lo ama mucho; pero también pone en evidencia la religiosidad y falta de gratitud con la cual el fariseo lo recibió; se puede sospechar que por su altanería y amor propio, no se humilló delante de Él como lo había hecho aquella mujer. Y aquí se puede detectar un dejo de reproche de parte del Señor cuando le dice: Simón,

cuando entré a tu casa, no me diste agua para mis pies, no me diste beso, no ungiste mi cabeza con aceite, y fíjate ella ha hecho esto y más (estoy parafraseando).

Me imagino a Jesús viendo la diferencia de gratitud y amor entre estos dos personajes. (Marcos 13: 3-9)

Así es que usted ahora puede apreciar que un verdadero adorador adora con todo su ser y si tiene que hacerlo canta o toca algún instrumento, pues adora con cada una de sus decisiones, expresiones, talentos, posesiones, actitudes, inclinaciones, elecciones y resultados. Un verdadero adorador adora en Espíritu y en verdad. (Juan 4:23)

En una ocasión se encontraba el Profeta Harold Eatmon predicando en la congregación a donde solía asistir. Al final de su exposición comenzó a profetizar a la gente, cuando de pronto se paró en frente de mí y me dijo: Los cantantes cantan, los maestros enseñan, pero tú naciste para adorar. A mí se me detuvo el corazón de la emoción por un momento porque sabía que Dios realmente me estaba hablando, y no pude comprenderlo en su totalidad; pero esas palabras han dado mil vueltas en mi cabeza, y he tratado de

asimilarlas. El impacto que causó para mi vida oír esto fue tremendo, porque siempre he sentido un fuego incontenible dentro de mí por adorarlo, pero asimilar que había nacido para ello, aclaraba muchas cosas, porque aunque en realidad todos hemos nacido para adorarlo, no todos lo hacemos.

Por consiguiente tenemos que discernir que, si hay verdaderos adoradores se puede deducir que existen falsos adoradores también, o sea que lo hacen por imitación o religiosidad, o por dinero, o por fama, o por quedar bien en la congregación, o alguna cosa semejante. Pero la verdadera adoración es un estilo de vida y nos demanda ponernos a cuentas con Dios.

Isaías 1: 18, dice

Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

Necesitamos buscar la santidad, y esto no significa que no pequemos, pues sería imposible lograrlo, pero sí implica que arreglemos las áreas que nos revela El

Señor que están mal y avancemos al perfeccionamiento. Si no confrontamos el pecado, Jesús sigue amándonos, pero nosotros nos sentiremos avergonzados, y eso hará que se trunque nuestra libertad para relacionarnos con Él. Ya todos hemos escuchado innumerables veces que la vida cristiana no es una religión, sino una verdadera relación con Dios; y una relación debe ser protegida, cuidada y alimentada.

Quizás usted ha podido apreciar que cuando existe un problema entre dos personas, se interrumpe la buena comunión y compañerismo entre ellos, hasta que se arregle y se restablezca la relación, quitándose todo obstáculo e incomodidad de en medio.

De la misma forma, grandes impedimentos para la adoración son la condenación y la culpabilidad; de las cuales debemos deshacernos sabiendo que, una vez que le pidamos perdón al Señor.

Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará todas nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.

(Miqueas 7:19)

Fíjese lo que dice Colosenses 3:15-17

15.- Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos.

16.- La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.

17.- Y todo lo que hacéis sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él.

Creo que estos versículos resumen perfectamente bien la adoración.

Pero no puedo concluir este capítulo, sin hablar primero de la gran oposición que se levanta desde el centro del corazón de Satanás hacia la alabanza y la adoración, pues todos sabemos que precisamente ese era su trabajo en el cielo.

En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio,

jaspe, crisólito, berilo y ónice, de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. (Ezequiel 28:13)

Conocemos que Luzbel (como se llamaba antes de la caída), fue creado para dirigir la alabanza en ese lugar. Ahora después de haber sido expulsado de él, se opone con furia y tremendo odio a ésta; siendo la misma uno de los ministerios más atacados, y controversiales. Pero también es de suponerse que si alguien realmente conoce el poder de la alabanza y la adoración es el mismo Satanás, quien por supuesto discierne los alcances espirituales de las mismas, pues la Adoración es lo que conecta el cielo con la tierra y hace que se pueda percibir la Presencia manifiesta y tangible de Dios. Por consiguiente no nos debería sorprender que trate constantemente de atiborrar las plataformas de orgullo y vanidad para anular sus efectos. Es por esto que es muy importante que todo cristiano, pertenezca a este ministerio o no, esté consciente de esta oposición, para poder contrarrestar

con oración y entrega, los efectos de los ataques del enemigo.

Las apariencias, la pasividad, la indiferencia, el desgano son síntomas que usted podrá detectar como resultado de la intervención en su vida de este ser para que no adore al Señor. Tenga mucho cuidado y no se deje engañar con los consejos malvados que él tratará de introducir en su mente. Recuerde que como hemos visto antes, ese es el campo de batalla; pero nosotros tenemos la victoria por Cristo, por lo tanto le sugiero que no se deje engañar más por ese perverso y venza todos los obstáculos que este enemigo de las almas quiere poner entre usted y su Señor. Así que disfrute de esa íntima comunión con su Padre Celestial y:

Adore, adore y después ... ¡Adore!

Alabe, alabe, y después ...¡Alabe!

CAPÍTULO 9

“PRECIOSA UNCIÓN”

Muchas personas no tienen un punto de comparación entre una doctrina y otra, entre una iglesia y otra, entre una casa y otra. Le doy muchas gracias a Dios porque éste no es mi caso; pues como le comenté anteriormente nací en una iglesia que daba gran importancia a la teología, lo cual me dio bases para conocer la Palabra; aunque esto no pudo actuar individualmente tampoco para que pudiera tener un

conocimiento global y así alcanzar el éxito en mi vida espiritual.

Gran parte del mundo cristiano no conoce la Unción y otros muchos la menosprecian simplemente porque creen que es ficticia o que es un show que se da en las iglesias carismáticas; pero puedo asegurarle que eso es lo más lejano a la realidad que conozco.

La Unción es el Poder del Espíritu Santo que se da a través de que Él se mueva de una forma manifiesta, en las personas, o sobre determinada circunstancia, la cual puede estar relacionada muchas veces con la imposición de manos, y por supuesto con la declaración de la Palabra y la bendición.

Veamos que en el Antiguo Testamento: Ungir era el acto de derramar aceite sobre: Reyes, Sacerdotes, Profetas, hombres y mujeres designados para determinadas tareas, objetos, altares, etc. Simbolizando así que iba a reposar sobre ellos el Espíritu de Jehová, o que serían aptos para determinada asignación.

Permítame citar uno de los tantos pasajes de la Escritura en el que podemos observar esto:

Éxodo 40:9-13,

9.- Tomarás el aceite de la unción y ungirás el tabernáculo y todo lo que está en él; y lo santificarás con todos sus utensilios, y será santo.

10.- Ungirás también el altar del holocausto y todos sus utensilios, y santificarás el altar, y será un altar santísimo.

11.- Así mismo ungirás la fuente y su base y la santificarás.

12 Y llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de reunión, y los lavarás con agua.

13.- Y harás vestir a Aarón las vestiduras sagradas, y lo ungirás, y será consagrado para que sea mi sacerdote.

Es claro que todas estas cosas pertenecían al tabernáculo que erigió Moisés, sin embargo tenían que ser empoderadas y activadas por el toque del Espíritu Santo de Dios.

En el Nuevo Testamento sabemos que tenemos al Consolador, el Espíritu Santo, que estará siempre en nosotros; y que hemos sido ungidos por Dios desde que nos convertimos a Él.

Juan 14: 16 y 17

16.- Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre:

17.- El Espíritu de Verdad el cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

Sin embargo a lo largo de toda la Biblia observamos que a través de la imposición de manos, se puede establecer un contacto con expresión sobrenatural, para transmitir el bautismo del Espíritu Santo (Hechos 8:14-28), sanidad (Hechos 28:7y8), enviar al ministerio (Hechos 13:1-3), dar autoridad para liderazgo (Números 27:15-20), y sobre todo bendición (Génesis 48: 17-20), lo cual nos da herencia espiritual. Esto no es tan difícil de comprender, ya que todos podemos discernir en lo natural lo que significa la herencia

genética, la cual se transmite de generación en generación. De igual manera Dios diseñó la transmisión espiritual.

Es por esta razón que los antiguos (como por ejemplo Josué, Eliseo o Jacob, entre muchos otros) buscaban con desesperación la bendición de su padre, o de su líder, ya que de esta forma ellos tenían asegurada la herencia espiritual y muchas veces la continuidad del Ministerio.

Es un hecho que a diferencia de la herencia genética que es obligatoria, la herencia espiritual debe ser anhelada y el individuo debe aceptarla por fe, porque aunque Dios no hace acepción de personas, tampoco puede obligar a nadie a cumplir el plan de vida perfecto, o Ministerio que Él tiene para cada uno.

El apóstol Pablo le dijo a Timoteo en:

2ª de Timoteo 1:6.

Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti, por la imposición de mis manos.

Aquellos que no han experimentado este toque sobrenatural, se quedan como simples observadores, y

su desidia los convierte en críticos de algo que no conocen; ya que esto no se vive con la razón sino con el corazón.

Yo anhelaba profundamente pasar a un nuevo nivel espiritual, y en esa búsqueda incansable de conocer más acerca de lo sobrenatural, y cuando llegó el momento adecuado, viví y de una manera sumamente clara, esa expresión tangible del Espíritu Santo sobre mí; y fue tan fuerte lo que mi corazón y espíritu recibieron, que lo primero que hice fue averiguar cómo ayudar a la gente para que ellos también pudieran experimentar ese hermoso toque del Señor.

Fue así como comencé a vivir algo diferente y totalmente nuevo. Ahora podía combinar todo el conocimiento que ya tenía de la Palabra con la ministración, o sea, la activación a través del toque del Espíritu Santo, de todo lo que enseñaba, convirtiéndome en un canal de poder y bendición. Realmente mi ministerio dio un vuelco y ahora tenía que cuidarme cuando oraba por alguien porque era muy probable que se cayera sin que yo siquiera lo

provocara. La presencia manifiesta de Dios es tremendamente poderosa y fuerte. ¿Recuerda Getsemaní? Cuando el Señor les preguntó: *¿A quién buscáis? Ellos respondieron: A Jesús de Nazaret. Una vez que Él les hubo dicho “Yo Soy”* (que significa soy Dios), *ellos retrocedieron y cayeron a tierra.* (Juan 18:4-6). También podemos observar como yendo camino a Damasco, Pablo cayó al suelo ante la revelación de la deidad de Jesús (Hechos 9:4).

Vemos también a Juan caer como muerto cuando vio a Jesús en Apocalipsis 1: 17; y qué me dice de Daniel 10: 9

Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra

Ahora entendamos esto, la Presencia de Dios está en todas partes, porque Él es Omnipresente; pero Su Presencia Manifiesta, es un toque perceptible a través de un determinado peso de Gloria.

Muchas veces observo con tristeza cómo la gente menosprecia la Preciosa Unción, pero ahora sólo dejo que el Espíritu Santo me guíe, y cuando estoy dando una prédica, ésta puede tornarse en algo meramente informativo, pero en otras ocasiones, podemos acabar derretidos cuando El Señor se manifiesta, asombrados de Su Toque Poderoso que definitivamente nos hace rendirnos, y muchas veces terminar tirados en el piso por la fuerza de Su Poder. Quisiera aclarar en este punto que no necesariamente el Espíritu Santo derriba a las personas ya que muchas veces puede tener otro tipo de efectos, como el llanto, temblores, u otras manifestaciones. El caso es que lo que Él busca es mostrarse de una forma sobrenatural, pero al mismo tiempo, como le dije antes, tangible para transformar los corazones, y a través de esto conmover nuestro ser para cautivarnos.

Puedo decirle que he visto grandes transformaciones realizadas por su bistoria espiritual y sobrenatural, en mi propia vida y la vida de los que me rodean por medio de esta manifestación de Su Poder. Si usted se da cuenta, Él se rebeló en los cuatro ejemplos anteriores,

pero no tuvo el mismo efecto en Pablo, quien definitivamente decidió seguirlo, como en la compañía de soldados, y la multitud que dirigía Judas Iscariote, quienes resistiendo al Espíritu Santo y continuaron con su maldad; que en Juan o Daniel.

Con esto quiero dejar muy claro que como todo en la vida cristiana, el que usted pueda disfrutar de la Unción y aprovecharla, depende de su personal elección. Pero es importante destacar también, que no trabaja sola para transformarnos, sino que debe ir acompañada de la abundancia de Palabra en nuestro caminar.

¡Preciosa Unción! Que ha sido parte fundamental para cambiar mi vida y la vida de tantas personas que conozco, pues he podido observar con mucha claridad lo que dice Isaías 10:27, cuando expresa que *el yugo será destruido a causa de la Unción.*

No me pregunte por qué o cómo funciona, pero es tal como muchas cosas que Dios hace, no importa si las entendemos en su totalidad, finalmente forman parte de Su profundo trabajo en nosotros.

¿Se da cuenta? Nada en la trayectoria cristiana puede actuar individualmente, sino que es una red de operación organizada de bondades y misericordias de Su parte, para obtener resultados inmejorables

CAPÍTULO 10

“MADUREZ ESPIRITUAL”

El joven es impetuoso, su fuerza física lo lleva a creer que todo lo sabe, y su vigor a menudo a ser agresivo e impaciente.

La Palabra de Dios en proverbios 22:29 dice que

La gloria de los jóvenes es su fuerza, y la hermosura de los ancianos es su vejez.

Todos entendemos en lo natural que la juventud es hermosa. Solía decir mi abuelita que el joven tiene la

carne firme, y es verdad. Está rozagante, fresco y sobre todo fuerte para emprender la vida; pero también es cierto que es inexperto, puede llegar a cometer grandes errores, si no es capaz de controlar la arrogancia característica de la juventud. (Eclesiastés 11:9- 10, y 12:1)

En cambio el adulto o el anciano, quizás ya no tenga la misma agilidad o rapidez, o a lo mejor, piense las cosas dos veces antes de realizarlas, pero no me cabe la menor duda que encuentro tan atractiva la fortaleza que está escondida en la sabiduría, como el vigor de la fuerza corporal. Es por eso que gran parte de mi anhelo en la obra que hago para Cristo, es capacitar jóvenes a quienes podamos enviar para dar continuidad al Ministerio.

Muchas veces he podido observar que trabajar con ellos es trabajar con una tierra que no está tan contaminada. Sin embargo es importante que adquieran la experiencia y madurez necesaria.

Acompáñeme y sumérjase conmigo en un pequeño recorrido por la vida de uno de los personajes bíblicos más conocidos, Moisés.

Él había sido criado en Palacio, con todos los privilegios que conllevaba vivir allí.

Fíjese lo que dice Hechos 7:25,

Pero él pensaba que sus hermanos entendían que Dios les daría libertad, por mano suya; pero sus hermanos no lo habían entendido así.

Fíjese también como dice Hechos 7:22,

Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras.

Según estos versículos, Moisés conocía perfectamente bien el propósito por el cual había nacido y además era un hombre letrado y hablaba muy bien. Me llama mucho la atención que en aquel tiempo no era tartamudo, sino un muchacho con mucha preparación, que decide tomar las cosas en sus manos, y después de eliminar al egipcio para defender a uno de los suyos, se da cuenta que el asunto no había quedado oculto; entonces entra en pánico, y huye al desierto. (Éxodo 2:13-15)

Es sencillo reconocer que era un joven impulsivo y caprichoso, acostumbrado a hacer las cosas a su manera, sin medir las consecuencias.

Quizás él pensaba que Dios se tenía que ajustar a sus métodos, porque así había crecido en Palacio. También se puede deducir que estaba acostumbrado a tomar la justicia en sus manos, además de que aunque parecía muy valiente no lo era en realidad.

Por más de que trato, no puedo imaginar a ese muchacho tan prominente, convirtiéndose en un don nadie. Moisés fue criado en un lugar que jamás demandó de él sencillez o humildad. Al contrario, todos le rendían pleitesía. De una cosa estoy segura y es que Dios no lo envió al desierto, se fue solito; pero también es una realidad que Él no lo podía llamar para que saliera de ese lugar, hasta que estuviera listo para cumplir Su plan, por consiguiente el Señor, que definitivamente no desaprovecha nada, trató con la vida de Moisés durante los cuarenta años que pasó alejado de Egipto.

Me parece que éstas son algunas cosas importantes para analizar:

1.- Si había tenido demasiada seguridad en sí mismo, tenía que aprender a confiar en Dios.

2.- Si la soberbia había sido su forma de vida, tenía que aprender a ser humilde.

3.- Si había hecho justicia por sus propias manos, tenía que aprender a ser el hombre más manso de la tierra, y esperar en Dios.

4.- Si había sido cobarde, tenía que aprender a ser valiente para enfrentarse a Faraón y exigirle que dejara libre a su pueblo.

5.- Si había sido criado para ser un líder político en un reino terrenal, ahora tenía que aprender a ser un líder espiritual para convertirse en un soporte para el pueblo del Señor.

Ciertamente podemos apreciar como ese joven caprichoso, impetuoso, violento y demás, llega a ser un adulto: prudente, cauteloso, humilde, y por cierto el hombre más manso de la tierra.

Me han llegado a preguntar si me gustaría volver a tener veinte años a lo que he respondido con un

rotundo no, a menos que pudiera retener la sabiduría y experiencia con la que cuento ahora.

Porque en este momento, a mis 59 años, la vida y por supuesto el Señor, me han llevado a tener mucha más cautela y sabiduría para tomar decisiones y resolver los problemas cotidianos, personales y del ministerio.

En verdad creo que esto es comparable con la niñez y adultez espiritual.

Si bien en muchas personas, que tienen mucho tiempo en Cristo, los años no se pueden tomar en cuenta, porque poco lo han buscado, ni han vivido, para Él; en un discípulo el tiempo es un factor fundamental, ya que en su andar con Dios, éste, irá recopilando las experiencias necesarias para convertirse en un hombre o mujer lleno de la inteligencia espiritual y la sabiduría que proviene de lo alto.

Cuando usted ve a un niño que pone un vaso al bordecito de la mesa, no descansa hasta que lo mueve hacia el centro; y es porque en otras ocasiones ha

experimentado como en un descuido, y un movimiento involuntario, el vaso acabó cayéndose, derramando todo en el piso y quizás, hasta rompiéndose.

La experiencia le dio la capacidad de percibir las consecuencias de lo que estaba viendo. De la misma manera sucede con la vida espiritual. La acumulación de datos en su mente y corazón lo hacen elegir correctamente previniendo y calculando las posibles consecuencias.

La falta de experiencia espiritual es un factor fundamental para muchos de los fracasos que hemos tenido. Hay cristianos que creen que pueden cocerse en una olla a presión, pero yo creo que en realidad deben cocerse a fuego lento, pero muy lento.

Cuando tenía cinco años en el Señor, conocí un Pastor que ya tenía cincuenta años de haberlo conocido, quien con mucha ternura me llamó bebé espiritual. Recuerdo que no me gustó nada como se expresó de mí, porque para ese entonces yo me sentía súper adulta. Pero ahora entiendo a lo que se refería. Él había ya recorrido cuarenta y cinco años más que yo, de la

mano del Señor, o sea dieciséis mil doscientos días. ¡Qué gran diferencia! ¿No?

Han pasado muchos años, y el tiempo me ha formado un poquito más en el carácter de Cristo. Ahora cuando veo a alguien que ha estado en el Ministerio, no sé, sesenta años por ejemplo, me imagino cuántas cosas habrá vivido más que yo, y me saco el sombrero, y lo honro. Así que, dudo mucho que alguien que esté disfrutando de la madurez espiritual, quiera volver atrás.

¡Bueno! Por lo menos en mí caso, de ninguna manera. Al contrario deseo avanzar y con gran expectativa de descubrir lo que Dios tiene para mí por delante, y por supuesto disfrutar de la madurez espiritual que tanto tiempo le ha tomado al Señor estructurar. Honro Su trabajo, paciencia y dedicación, con los cuales me ha tratado y estoy segura lo ha tratado a usted también.

Estar en Cristo es una gran aventura. Cumplir el propósito por el cual estamos vivos, es en extremo emocionante, porque ya no navegamos a la deriva; sino que nuestro barco está comandado por Dios. El

Señor sabe a dónde y por dónde nos quiere llevar. Si de algo estoy segura es que no conviene que manotemos el timón, pues sería mejor dejarlo manejar a Él.

CAPÍTULO 11

“PROTAGONISTAS DEL REINO”

Anímese, ya estamos llegando al final de la jornada, y estoy segura de que le va a fascinar lo que tengo que decirle.

Quisiera explicarle por qué decidí ponerle este nombre al libro que está leyendo, y es que definitivamente quiero entusiasmarlo para que disfrute del Reino aquí y ahora.

Muchos cristianos se sienten frustrados porque no son el predicador o tienen un Ministerio impactante a los ojos de los demás. Quizás ni siquiera han podido descubrir los dones que Dios les ha concedido. Muchos desean ocupar puestos que parezcan prominentes, pero si fuera necesario que todos lo hicieran: ¿Quién estaría designado para acomodar a la gente en las bancas para guardar el orden? O ¿Quién estaría en la cafetería de la iglesia? O ¿Quién cuidaría y enseñaría a los niños? O tantas otras actividades tan necesarias en la Congregación y fuera de ella. No importa, el tipo de Ministerio que usted tenga, o como lo vea la gente. Lo que sí importa es que lo desarrolle con toda excelencia, consciente de que nadie puede ocupar su lugar. Usted y su trabajo son apreciados en gran manera por Dios.

Tiempo antes de que mi madre partiera al Hogar Celestial, me dijo que sentía que no había servido a Jesús, porque no lo hacía en la iglesia, a lo que le contesté que no todos tenemos el mismo Ministerio. Nosotros: hijas y nietos, fuimos ganados por ella para Cristo. Ella rompió con todas sus tradiciones familiares

y religiosas, y a menos de que usted sea árabe dudo que lo comprenda, porque son casi tan fuertes y cerradas como las costumbres judías. Cuando mi padre se fue y nos abandonó, ella jamás se echó para atrás, nos sostuvo no sólo en lo económico sino en lo emocional y por supuesto en lo espiritual.

En alguna ocasión le pregunté al Señor acerca de esta preciosa hija suya, y me respondió que ella era una “guerrera silenciosa”. No le gustaban los gritos y odiaba todo lo concerniente a pleitos y discusiones; era definitivamente una pacificadora, y aunque no tenía idea del término guerra espiritual, estoy segura que no descansó hasta ver a su familia transformada y caminando rectamente. Sus enseñanzas y consejos de amor nos acompañan todos los días y en verdad la honramos como una gran mujer valiente y esforzada, y digna de ser llamada virtuosa. Después de esta descripción usted podrá juzgar si ella sirvió al Señor o no.

Creo fervientemente que nos volvemos tan religiosos que clasificamos la manera como cumplimos nuestro ministerio según nuestras apreciaciones y no según la

Voluntad de Dios. Deberíamos discernir que todos formamos parte de una asignación especial.

Mire, preste atención, en este momento yo gozo de una perfecta salud, pero si me doliera la uña del dedo chiquito del pie, todo mi cuerpo estaría incómodo. Así es en el cuerpo de Cristo. Nunca menosprecie el ministerio o la posición en donde Dios lo ha llamado a servir. Le repito usted es muy importante para Él.

Para disfrutar del Reino aquí y ahora, usted tendrá que aprender a protagonizar el papel que Él le asigne, para poder formar parte de Su Gran Orquesta; aunque éste, definitivamente puede variar según las circunstancias y su compromiso. Quizás hoy le tocó ser el violinista principal, o quizás el que toca los platillos, allá, atrás escondido, donde nadie se percata de que usted existe, hasta que de repente los hace sonar con gran estruendo. Son sólo unos segundos de gloria, pero para el director es el complemento perfecto de la sinfonía. Sin esos platillos la melodía quedaría incompleta.

Una vez leí que había un gran predicador que ganaba cientos de almas cada vez que hacía una

campaña evangélica. Un día le preguntaron que cuál era el secreto de su éxito, a lo que respondió que mientras él estaba en la plataforma predicando, había una ancianita tras bambalinas, que se dedicaba a clamar al Señor con todas sus fuerzas por las almas, hasta que él terminaba.

Ese predicador se llevaba las palmas aquí en la tierra, pero sé que usted puede imaginar quien se las llevaba en el cielo.

Entonces, ahora sí, sea cual sea el trabajo que desempeñe en el cuerpo de Cristo, usted puede considerarlo indispensable, y digno de toda honra, porque finalmente lo que Dios quiere a través de la Iglesia es establecer su Reino en la tierra y su función es parte fundamental de su obra. El Señor desea que ejerza una influencia positiva donde quiera que se encuentre, trabajando para Él.

Si en lo poco aprendemos a ser fieles, el Señor podrá confiarnos lo mucho (Lucas 16:10), quiero decir con esto que si usted desempeña su trabajo lo mejor posible, es muy probable que Él lo ponga algún día sobre cosas más grandes, pero sólo si es Su deseo.

Recuerde la frase tan conocida del Padre Nuestro que dice: *“Venga tu Reino, hágase tu voluntad en la tierra como se hace en los cielos”*.

Así es que en el cielo, toda la bendición que nos pertenece por ser herederos y coherederos de la Gloria de Dios en Cristo Jesús, ya está consumada. Es, pues, nuestra fe la que activa todas esas bendiciones, para que descendan a operar aquí, pero no hay forma de que esto se pueda cumplir si no tenemos la revelación de lo que nos pertenece.

Es por esta razón que es tan importante que usted conozca las promesas que están escondidas en la Palabra.

Durante cuarenta años el pueblo de Israel, mientras vagaba en el desierto, comió maná, un tipo de hojuelas de maíz que descendía del cielo. Mire, de verdad no quiero parecer irrespetuosa, pero ¿No cree usted que ya estarían un poquitito aburridos de comer siempre lo mismo? Así nos pasa cuando vivimos en lugares secos y áridos, a diario nos alimentamos del mismo alimento espiritual.

Fíjese lo que dice Apocalipsis 2:17a,

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré de comer del maná escondido,

Me llamó mucho la atención esto del “maná escondido”, porque pienso que es la revelación de la Palabra. Esos tesoros que Dios reserva sólo para algunos buscadores incansables.

Salmo 25:14 dice,

La comunión íntima de Jehová es con los que le temen. Y a ellos hará conocer su pacto.

El buscar a Dios todos los días de su vida, mantendrá su mente y corazón concentrados en sus consejos y sabiduría. Él se encargará siempre de enderezar sus caminos, y muchas, muchas veces le mostrará con toda dulzura y gran firmeza, los errores que está cometiendo.

Así que deberíamos buscarlo con constancia y decisión para encontrar esos tesoros escondidos en las Escrituras.

Esdras 6:1 dice,

Entonces el rey Darío dio la orden de buscar en la casa de los archivos, donde guardaban los tesoros allí en Babilonia.

Hay miles de revelaciones nuevas en cada versículo de la Biblia. Quiero decir con esto que encontrar ese maná escondido, lo va a armar para la batalla, y para el Ministerio que está desempeñando, sea cual sea.

Si usted es muy religioso o le enseñaron a verse a sí mismo sólo como un pecador redimido sin ningún tipo de privilegios más que la salvación eterna, y algunas otras pocas promesas por reclamar, entonces no podrá comprender lo que le trato de explicar. Pero si usted desea pasar de ser un “calienta bancas cristiano”, a entender que es un hijo de Dios a quien Él realmente valora, adoptado y redimido por la Sangre del Cordero, y posicionado por Él mismo como parte de la familia real, entonces se atreverá a demandar (respetuosamente) de “El Altísimo”, todos los privilegios que están reservados, y que ha prometido a los que le creen.

Proverbios 19:27, dice:

Cesa, hijo mío de oír las enseñanzas, que te hacen divagar de las razones de sabiduría.

La vida cristiana debe estar plagada en todos sus aspectos de una prosperidad integral. Con esto me refiero a tener victoria en la salud, la vida emocional, familiar, financiera, ministerial y en todo aspecto. Mire Jesús ya pagó en la Cruz del Calvario, y en el infierno, por todos nuestros pecados; cuando nosotros comprendamos esto sabremos que ya no tenemos que volver a pagar, o sea que usted y yo vivimos muchas situaciones dolorosas, sólo por ignorancia o incredulidad, por no discernir el cuerpo y la sangre del Señor (1ª de Corintios 11:29 y 30). Si hay algo en lo que el enemigo es un experto es en atacar la mente ignorante, y le encanta que pensemos que Jesús nos mandó al ruedo sin capote, o a la guerra sin fusil.

Permítame por favor aclararle esto: Usted no está sólo, ni tiene que hacer todo lo que hizo Jesús en sus propias fuerzas. Sino que tiene el respaldo absoluto de Dios para seguir haciendo las obras del Hijo.

El Espíritu Santo necesitaba un cuerpo para manifestar las obras del Padre, por eso Dios Hijo vino a este mundo y cumplió todas las cosas tomando la forma de hombre (Filipenses 2: 6 y 7); pero una vez que Jesús ascendió al cielo, el Espíritu de Dios necesita de su cuerpo y del mío, para seguir manifestando la voluntad de Dios en la tierra.

En Juan 20:21, dice:

Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío.

El Señor después de que fue glorificado dijo: Toda potestad me ha sido dada en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra.

Nosotros somos su cuerpo, y por eso gozamos de los mismos privilegios que Él, así debemos aprender a ponerlos en práctica.

Hay un pasaje de la Biblia que llama especialmente mi atención; y es cuando el Señor le dice a los discípulos que alimenten a las más de veinte mil personas que lo estaban siguiendo (contando una

supuesta cantidad de mujeres y niños) Él les dijo: *¡Ustedes denles de comer!* (Mateo 14:16)

Como todos sabemos el Señor nunca miente, ni se burla de nosotros, si Él les dijo eso, es porque ellos tenían la capacidad de lograrlo, pero no lo creyeron; y no los juzgo porque no sé qué hubiera pensado yo, con toda esa cantidad de gente enfrente de mí.

Pues lo mismo nos pasa a nosotros con muchos aspectos de la vida cristiana, pero, Juan 14: 12 dice:

De cierto de cierto os digo, el que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también, y aún mayores hará porque Yo voy al Padre.

Tenemos que ver nuestra posición de otra forma, tenemos que creer en su obra consumada, pues le repito, la salvación es integral; así como la Sangre de Cristo nos salvó de ir al infierno, hay una salvación para cada circunstancia, que debe operar de la misma manera. Lo importante es saber cómo lograrlo; ya que todas las cosas son posibles para Él.

Si bien lo que me parece más urgente de anunciar el Evangelio es que las personas obtengan la vida eterna,

una vez que esto suceda, también debemos comprender la necesidad tan grande de suplir la premura que sienten, acerca de los problemas, con respecto a la salud, la paz, los recursos económicos, etc.

Si somos honestos, todos hemos vivido circunstancias en las que no sucedió lo que estábamos esperando, pero no por eso se justificaría que tuviéramos dudas sobre lo que Él nos dice en la Biblia, recuerde que algo sano en el ámbito espiritual sería confiar en su Soberanía y dejarlo ser Dios.

Sabemos por Su Palabra, que el corazón del Señor sólo tiene pensamientos hacia nosotros de amor y paz; y que Él es Bueno y su misericordia es para siempre.

Pero también he podido ver que Él es el que escudriña los corazones, y ve cosas que nosotros no podemos ver.

Conozco los privilegios que tengo en Cristo, entiendo el poder del decreto y la declaración; pero deseo siempre mantener mi corazón muy alerta a su voz y su voluntad específica para determinada situación.

Si hay algo que el Señor me ha dejado muy claro es que la fe no se puede falsificar, porque él es el autor y consumidor de la misma (Hebreos 12:2). Y también sé que hay muchas cosas que no vamos a comprender. Hay un versículo en la Biblia que tranquiliza mi espíritu con respecto a este tema, y que tengo presente cuando no entiendo algo:

“Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios, mas, las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley” (Deuteronomio 29:29)

Con el paso de los años, confío cada vez más en Él y menos en mí.

Dios siempre está dispuesto a hacer su obra, pero ¿Realmente le creemos?, ¿Entendemos todas las circunstancias? O ¿Sabemos esperar?

Creo en el poder de la oración porque Él me enseñó personalmente a hacerlo, y también estoy segura que el Evangelio debe ser predicado con demostraciones del Poder de Dios.

Y ni mi palabra fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder. (1ª de Corintios 2-4)

No es que haya algo especial en alguien para hacer prodigios y milagros es simplemente la fe lo que agrada a Dios, mueve su Mano Poderosa y le hace prestar atención a determinada circunstancia. Finalmente Él desea hacerlo pero dicen las Escrituras que *sin fe es imposible agradar a Dios.*

Aquí hay algo radical que quiero que entienda: Si usted y yo no le creemos a Dios, definitivamente le estaremos creyendo al diablo, no hay vuelta de hoja. Algo que he aprendido es que la fe opera tanto para el bien como para el mal; así que tendremos que elegir en cada suceso a que clase de espíritu nos sometemos, sí al Espíritu de Dios o al del enemigo.

No cabe duda entonces que para llegar a disfrutar lo celestial aquí y ser verdaderos protagonistas del Reino, tenemos que seguir por lo menos seis pasos fundamentales:

1.- Creer que la Palabra es la esencia de Dios.

2.- Tener una verdadera revelación de la misma.

3.- Descubrir nuestra nueva identidad en Cristo, y vivir conforme a esa revelación.

4.- Creer fervientemente que las promesas son para vivirlas aquí y ahora.

5.- Activarlas a través de nuestra declaración de fe.

6.- Perseverar hasta el fin.

Dice el Señor que nuestra boca tiene poder de vida y de muerte, pero sí deseamos cambiar nuestra manera de hablar necesitamos primero cambiar nuestro corazón.

¿Recuerda que en el Capítulo 1 le mencionaba como Él necesita transformarnos cuando lo recibimos?

Bueno ahora después de haber leído este libro usted ha podido apreciar los procesos por los cuales he tenido que atravesar para comenzar a sentir una verdadera victoria en mi vida cristiana. No quiero decir con esto que es suficiente; nunca es suficiente con Él, porque nos llevará de gloria en gloria, de poder en poder, y de victoria en victoria.

Si bien es verdad que he ganado grandes batallas de Su mano, lo mejor está por delante y sé que me esperan cosas maravillosas, porque Él es infinito. Estoy expectante tratando de imaginar cómo va a hacer para cumplir lo que me ha prometido y se me ha profetizado, que es mucho más de lo que he visto hasta ahora. Y cuando estoy con personas que no tienen el privilegio de conocerlo, y llegan a mi edad lamentándose de no haber hecho esto o aquello; yo disfruto tremendamente sabiendo que nada fue en vano, que Él ha tenido un plan para todas las cosas.

Él ha podido sacar provecho de mis errores y transformarlos en bendición. Sé que todavía no he visto nada comparado con lo que veré. La causa de seguir adelante es que Jesús vino a deshacer las obras del diablo (1ª de Juan 3:8b) y si Jesús lo hizo yo también. No pienso detenerme hasta cumplir el propósito por el cual nací.

Él siempre ha sido Fiel y lo será. Él no cambia, ni se equivoca. Esto me hace sentir segura, sabiendo que vendrán circunstancias formidables y asombrosas.

Cosas que ojo no vio ni oído oyó, ni han subido a corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para aquellos que le aman (1º de Corintios 2:9)

Si hay algo que definitivamente deseo, es gastar mi vida en esta tierra estableciendo aquí Su Reino de Luz, haciendo la Voluntad de mi Padre, y mientras tenga vida y fuerzas así lo haré.

Le daré toda la potestad a través de la fe, y veré como se cumple lo que está escrito. A Él sea toda la honra y toda la gloria, por todo lo que hizo y hará.

fin

EXPLICACIÓN DE ATRÁS

Es muy probable que si usted está deseando leer este libro, sea una persona que ya experimentó el nuevo nacimiento, a través del cual le dijeron que Dios iba a cambiar su vida, y eso es totalmente cierto. Pero es importante que comprenda que si anhela un cambio, y disfrutar del Reino aquí y ahora es imperioso que su mente y corazón sean transformados a la imagen de Dios, tal cual como Él lo diseñó desde la creación.

La caída del hombre trastornó la apreciación de las cosas. Por consiguiente hemos aprendido el mal y es fundamental que volvamos al original y aprendamos el bien.

Aunque las experiencias son diferentes en cada persona, es probable que usted se pueda identificar con algunos de los procesos que tuve que atravesar para llegar al punto de tener victoria sobre áreas que atormentaban mi vida.

Este libro le será de gran ayuda para saber que si usted es un hijo de Dios, necesita buscar urgentemente que su vida tenga congruencia con su Palabra y pasar de lo natural a lo sobrenatural, ya que la victoria no está sólo reservada para el cielo, sino que es aquí y ahora.

Es muy probable que si usted está deseando leer este libro, sea una persona que ya experimentó el nuevo nacimiento, a través del cual le dijeron que podría triunfar en la vida, y eso es totalmente cierto. Pero es importante que comprenda que si anhela un cambio, y disfrutar del Reino aquí, y ahora es imperioso que su mente y corazón sean transformados a la imagen de Dios, tal cual como Él lo diseñó desde la creación. La caída del hombre trastornó la apreciación de las cosas. Por consiguiente hemos aprendido el mal y es fundamental que volvamos al original y aprendamos el bien.

Aunque las experiencias son diferentes en cada persona, es probable que usted se pueda identificar con algunos de los procesos que tuve que atravesar para llegar al punto de tener victoria sobre áreas que atormentaban mi vida.

Este libro le será de gran ayuda para saber que si usted es un hijo de Dios, necesita buscar urgentemente que su vida tenga congruencia con su Palabra y pasar de lo natural a lo sobrenatural, ya que la victoria no está sólo reservada para el cielo, sino que es aquí y ahora.



La Pastora y Profeta Diana Salomón inició su aprendizaje con estudios bíblicos desde 1986 en la Iglesia G3:16; discipulándose con la Maestra Edith Araiza y más tarde con el Pastor Mario de los Ríos. Después estudió las escrituras de manera autodidacta por algunos años hasta que en el 2009 continuó su formación ministerial en la Iglesia Centro de Vida Lomas con los Pastores Gabriel y Lourdes Acero y con la Maestra Pilar Plata, siendo instruida para la guerra espiritual, liberación y sanidad interior. Fue egresada de la Escuela de Desarrollo de la misma iglesia, del Curso de Profecía con la Profeta española Candy de Maa y del Curso de la Biblia Thompson.

En el 2012 fue ungida y activada como Profeta por el Profeta Harold Eatmon y en el 2017 asistió a un Curso Profético Intensivo impartido por el Profeta José Brenes (Jacó, Costa Rica), Pastor y Profeta de la Iglesia Nuevo Renacer, quien es también su actual cobertura.

Comenzó su ministerio como maestra y evangelista, impartiendo discipulados y estudios bíblicos semanales en la Iglesia G3:16. Continuó como líder de células y de confederaciones de células e impartió cursos en la escuela de desarrollo de la Iglesia Centro de Vida Lomas. Fue convocada a predicar en la sierra de Guerrero, Veracruz y Puebla, entre otros lugares. Y ahora, es la Pastora principal y Profeta de la congregación "La Montaña Más Alta".

